



Memoria del proyecto de innovación docente:

En busca de la sociedad perfecta

Durante el curso 2017-2018 se ha llevado a cabo el proyecto de innovación docente que llevó por título: “En busca de la sociedad perfecta”. Con él pretendíamos provocar entre los estudiantes de la facultad de filosofía la reflexión sobre el componente social de la condición humana, viviendo en primera persona las vicisitudes propias de la construcción de un sistema de convivencia. Para ello recreamos, de forma realista y simbólica, las condiciones ambientales que pudieron encontrarse nuestros antecesores a lo largo de la historia y que les llevaron a establecer distintas formas de organización social y política. Los participantes en la experiencia se enfrentaron a diversas situaciones relacionadas con las necesidades fisiológicas básicas -hambre, sed, refugio...-, o con diversas problemáticas sociales relacionadas, por ejemplo, con la desigual distribución de la riqueza en el seno del grupo, con posibles abusos de poder o con actuaciones delictivas en general.

Procedo a detallar las diferentes fases de realización del mismo:

Primera fase:

Para comenzar a informar a los estudiantes, se procedió a presentar el proyecto clase por clase (Anexo 1). A continuación tuvimos una primera reunión con los estudiantes y docentes que quisieran implicarse en el proyecto para conocer las expectativas de todos e ir concretando los detalles de su desarrollo. Este primer encuentro tuvo lugar a finales de enero de 2018 y en él se trazó el plan de trabajo a seguir durante los meses siguientes, con sucesivas reuniones, hasta el momento de la realización práctica de la experiencia de convivencia, que tuvo lugar en el mes de abril.

Se llevaron a cabo las siguientes tareas:

- Creación de un espacio en *studium* donde se centralizaron y coordinaron los contactos entre todos los participantes, con el objetivo de conocerse y debatir todos los detalles de la actividad.

· Reunión de todos los participantes para acordar los términos de la realización de la experiencia, unificando criterios y expectativas. Se procedieron a conformar las siguientes comisiones:

- **Comisión para la revisión de las reglas del juego y la coordinación de la actividad:** se ocupó de revisar las reglas que se implementarían durante la convivencia. En la reunión del lunes día 12 de marzo esta comisión explicó a todos los participantes en la actividad los cambios que creyeron necesarios y se llegó a un acuerdo mediante consenso para que todo el mundo estuviese lo más satisfecho posible con las reglas.

- **Comisión para la selección de los juegos:** se revisaron los juegos que sirvieron para simular los conflictos y la violencia. En la reunión del día 12 de marzo se consensuaron y se elaboró la relación definitiva de juegos.

- **Comisión para la selección musical:** se encargó de recopilar los géneros musicales, grupos, cantantes, canciones, etc., que a los participantes les gustaría escuchar en diferentes momentos de la experiencia, por ejemplo a través de la emisora de radio, en el karaoke...

- **Comisión para las preferencias de menú:** que averiguó los gustos gastronómicos de los participantes para llevar los alimentos luego consumimos durante la convivencia (teniendo en cuenta a vegetarianos, veganos). También se encargó de apuntar las necesidades especiales que los participantes pudieran tener (intolerancia a la lactosa, al gluten, alergias...)

· Preparación de las representaciones que se escenificarán en el albergue. Grupos voluntarios prepararon representaciones teatrales que se representaron después durante los días de convivencia.

. Búsqueda del albergue idóneo para la realización de la experiencia. Lorena López Cañedo, estudiante de 4º curso y principal impulsora del proyecto, procedió a visitar varios albergues para ver cuál de ellos se adecuaba mejor a las características del proyecto. Se optó finalmente por un albergue en Sangas, en la Comunidad de Cantabria.

. Lorena López también procedió a buscar más financiación para realizar el proyecto, ya que con la ayuda que nos habían proporcionado como Proyecto de Innovación Docente no era

suficiente. El departamento de Filosofía, Lógica y Estética y el de Historia del Derecho y Filosofía Jurídica, Moral y Política contribuyeron económicamente.

. Se procedió a presentar el proyecto en el 1st International Symposium on Teaching Innovation que tuvo lugar en Salamanca el 16 de abril, con una comunicación que llevaba por título: “How to do practical philosophy with the students. The experience of “how to Build a good society”

. Se compraron los alimentos y se recopilaron los diferentes elementos que nos pudieran hacer falta para la simulación.

. Durante todas las fases estuvimos asesorados por Vidal Rodríguez, Profesor de Filosofía del IES La Granja de Cantabria, que había llevado a cabo la experiencia previamente en su centro con estudiantes de bachillerato.

Segunda fase:

Durante tres días, en un albergue de montaña, lejos de las referencias habituales de espacio y tiempo, se recrearon situaciones similares a las que nuestros antepasados pudieron encontrarse en su lucha por la supervivencia, desde los primitivos cazadores-recolectores hasta los sistemas políticos contemporáneos, siendo los propios participantes en la experiencia los que establecieron el tipo de sociedad y las reglas que rigieron su convivencia.

En una primera etapa en el bosque, la necesidad de conseguir alimentos y refugio guió la acción de los participantes que, agrupados en tribus, fueron tejiendo relaciones y estructuras sociales, afrontando las dificultades que la presencia de otros grupos luchando también por su futuro les pudiesen originar. Mediante juegos, se fueron obteniendo recurso y alimentos, las guerras, enfermedades también se simularon a través de diferentes juegos.

Agotados los recursos del bosque, bajamos al albergue, en donde se comenzaron a organizar estructuras políticas, económicas, culturales, y se comenzó a trabajar para otros o emprendiendo sus propios negocios, para así poder conseguir alojamiento y comida. Las relaciones económicas se hicieron más complejas, se acuñó moneda y se establecieron leyes que estructuraron la vida social, creando con ello su propio modelo de organización sociopolítica.

La actividad siguió a lo largo de tres días las vicisitudes que la dinámica interna de ese grupo social impuso, generando sistemas en un comienzo autoritarios, para pasar a continuación a

un gobierno democrático, que en varias ocasiones se vio paralizado por la necesidad constante de los participantes de tomar decisiones de manera asamblearia.

Tercera fase:

Tras la fase experimental, en la que se ensayaron distintos modelos de sociedad, se reflexionó y debatió acerca de porqué surgieron ciertos modelos y no otros.

Varios participantes presentaron un ensayo narrando la experiencia desde su punto de vista, reflejando las reflexiones que le ha suscitado y formulando las conclusiones personales a las que ha llegado, relacionando las situaciones vividas durante los tres días con los contenidos vistos en clase (se adjuntan como anexo 3). Ver especialmente el comentario de Lorena López, que como monitoria e impulsora de la actividad, hace un balance personal de los objetivos conseguidos.

Durante toda la experiencia dimos noticia de ello a través de la cuenta de Twitter: Sociedad Perfecta: @UtopiaYSociedad.

Pueden consultarse también los siguientes videos (Anexo 4)

Queremos agradecer muy especialmente al profesor Vidal Rodríguez, Profesor de Filosofía del IES La Granja (Cantabria), sin cuya ayuda el proyecto no hubiera podido llevarse a cabo.

Anexos:

1. Fotografías
2. Reglas y juegos
3. Relatos de algunos de los estudiantes que participaron
4. Video: <https://moodle2.usal.es/mod/url/view.php?id=712302>

Proyecto de innovación docente: En busca de la sociedad perfecta

Anexo 1

Primera fase: el bosque

Una de las tribus originales



Las fusiones entre tribus desdibujan los colores



Primera fase: el bosque

Construyendo con los recursos disponibles



Solventando un conflicto



Primera fase: el bosque

La aparición de la
religión



Segunda fase: la polis

Trabajo en el campo



Trabajo colectivo



Segunda fase: la polis

La organización del trabajo



El primer gobierno



Segunda fase: la polis

En el restaurante



En el restaurante



Segunda fase: la polis

Actividades colectivas



Medios de comunicación



Segunda fase: la polis

La oficina extranjera



Dirimiendo un juicio



Final de la experiencia: todos juntos



16- Para buscarse la vida en la sociedad de Sangas se podrán realizar algunos trabajos por el pueblo que representarán la agricultura. Con ellos se obtendrán productos de primera necesidad como arroz, patatas, aceite, etc. Para conseguir productos procesados industrialmente o aparatos tecnológicos se podrá ir a comprar a la "Oficina de Comercio Internacional". El sistema político imperante definirá el régimen de propiedad, así como los sistemas de intercambio vigentes en esa sociedad. Lo que no será posible controlar son los fenómenos naturales, ni el caprichoso azar, del que nadie está libre...

Otras cosas a tener en cuenta:

Si alguien se agobia en algún momento, que lo diga. Le podemos dar algo de comer o de beber y, si es por otra razón, trataremos igualmente de solucionarlo.

La etapa de vida en el bosque parece lógico que se mantenga mientras se estén consiguiendo alimentos y demás bienes. En cualquier caso, bajar al albergue es una decisión que cada grupo social abordará cuando le parezca.

El acceso al albergue planteará nuevos retos, que se superarán de forma negociada o "violenta". Luego se presentará el problema de la distribución de la propiedad de los espacios, así como de los materiales y alimentos que se encuentren allí... ¿Se los queda el primero que los pille? La constitución de un sistema de gobierno eficiente puede ser una solución (*o un nuevo problema, ¡quién sabe!*). Se supone que es tarea de todos establecer una forma de organización viable, que incluya fórmulas para promulgar leyes, administrar justicia, orden público, control de la actividad económica, cobro de impuestos, etc. Quien o quienes organicen la vida social y económica deberán conseguir que todo funcione bien y que los ciudadanos tengan la sensación de vivir en un régimen justo, de otro modo el descontento de la gente podrá hacer que se vuelvan en su contra. De ser así, podrían reclamar elecciones, dar un golpe de Estado u organizar una revolución que cambie el sistema social imperante.

Habrà una representación comercial de una potencia extranjera, con diversos bienes de consumo a la venta, y también del "Banco Mundial", que sólo prestará dinero a bancos comerciales o al gobierno, no a particulares. La Oficina de Comercio Internacional tampoco venderá más que a industriales que puedan acreditar documentalmente esa condición. Allí se podrán encontrar toda clase de productos para iniciar negocios. Es posible que además compre productos locales, artesanía, etc.

También estará representada en el albergue una fundación benéfica (Fundación para la Difusión de las Artes y las Ciencias) que se dedicará a la promoción de actividades culturales a través de la oferta de subvenciones.

Los intercambios de mercancías podrán hacerse por trueque o, si la sociedad considera conveniente crear dinero, a través de papel moneda.

La fundación benéfica, al estilo de las que montan algunos multimillonarios deseosos de limpiar su imagen, o su conciencia, podrá también financiar espectáculos, karaoke, teatro, periódico, radio,... subvencionándolas parcial o totalmente... ¡Atentos a sus propuestas! Y conviene estar atentos también a otras formas de ganarse la vida que irán apareciendo en tablón de anuncios, periódico o emisora de radio.

REGLAS DEL JUEGO

Sangas 2018

1- Todos colaboraremos para trasladar el material y alimentos hasta el albergue. Luego se guardarán las bolsas de viaje y se subirá hacia el bosque sin NADA, excepto ropa de abrigo y calzado de monte. Los teléfonos móviles sólo se usarán de 9 a 10 de la noche. Los objetos personales (incluido el tabaco) quedan al margen del juego.

Los fumadores/as no tirarán ninguna colilla al suelo, ni en el bosque ni en el pueblo. Podrán fumar fuera del albergue siempre y cuando no supongan un obstáculo para los demás participantes ni entorpezcan el juego.

2- Se formarán varios grupos tribales por sorteo y cada uno tendrá su territorio. Los integrantes de cada tribu se identificarán por un color *-estaría bien que se pusiesen un nombre-*. Pinturas para la cara (que quedan al margen del juego) y algunas cuerdas para hacer las chozas serán entregadas por los monitores.

3- Cada tribu tendrá que construir un lugar en el que poder refugiarse y guardar sus bienes, que no podrán ser robados si ello implica mover alguno de los elementos de la construcción.

Las tres chozas mejores -por su diseño, solidez y capacidad para servir de refugio- serán premiadas con bienes que representen mejoras en el bienestar de las personas (*camas en el albergue o antídotos contra la peste*). Lo decidirá un jurado compuesto por tres monitores.

4- Algunas competiciones, que representarán la lucha por la subsistencia, servirán para conseguir comida y bebida. Para participar en ellas será necesario tener ya construida la choza. Se anunciarán con un toque de campana.

Una pieza de caza, la "liebre", aparecerá inesperadamente haciendo sonar una campanilla. Llevará una mochila con comida que será para el primero que logre alcanzarla (pero no si antes le pilla la peste o alguien del territorio por el que transiten, ¡claro!)

5- En el territorio asociado a cada tribu cualquier individuo "extranjero" podrá ser apresado y hecho prisionero al ser "tocado", aunque podrá evitarlo si gana a su captor en un juego, que será elegido por quien se encuentre en territorio propio. Si el intruso pierde, ya no podrá escapar y deberá seguir las instrucciones de sus "dueños" o atenerse a las consecuencias en cuanto al reparto de comida y bebida. Para asegurarse de que no se escapa lo podrán amarrar con una cinta, pero sólo en plan simbólico, sin apretar. Sus "compatriotas" tendrán que llegar a tocarle si quieren liberarlo, para lo que quizá tengan que adentrarse en territorio enemigo y exponerse a ser ellos mismos apresados. Pero si logran tocar al compañero antes de ser interceptados, se les tendrá que dejar salir libremente del territorio. Si dejan al apresado solo y suelto, puede escapar.

6- En el territorio común se podrá circular libremente, aunque si llevas algo valioso pueden "asaltarte" –para ello tendrán que llegar a tocarte y ganarte en un juego -elegido por el asaltante- si quieren quedarse con tus bienes. Todo lo que no se lleve encima, al igual que lo que pueda extraerse de las chozas sin mover nada, podrá robarse sin más.

7- Los monitores organizarán los juegos para resolver conflictos y decidirán quién tiene razón si hay desacuerdo en la interpretación de las reglas o en el resultado de las competiciones -sus decisiones serán inapelables-. En caso de "vacío legal" improvisarán una regla "ad hoc" después de consultarlo entre ellos. Es de esperar que alguien se sienta perjudicado por alguna de sus decisiones, "¡c'est la vie!", pero el juego debe seguir, la vivencia de injusticias en carne propia forma parte de nuestra experiencia.

8- La peste: Para evitarla, correr más que ella puede ser una buena medida; otra, refugiarse en la choza. Un sello de calavera en la cara y una hora de inmovilización serán las consecuencias. Se puede reducir ese tiempo a la mitad si se cuenta con un enfermero/a que le acompañe sentado/a a su lado durante la convalecencia. En épocas posteriores se darán otras formas de contagio de enfermedades.

9- Quien declare la guerra -para ello sólo tiene que manifestarlo en voz alta, pero dentro del territorio a conquistar- elegirá el juego con el que se representa la lucha. Si es de conquista, el ganador se queda con todo, con las personas convertidas en esclavos y con los bienes. Si la guerra es de saqueo sólo estarán en juego los bienes. Para poder volver a declararse la guerra deberá transcurrir al menos media hora. Sobre el trato a esclavos, secuestrados y detenidos en general: tendrán que estar donde les digan sus captores o policías; para garantizarlo se les podrá atar "simbólicamente" por el tobillo o la muñeca a algún elemento del lugar. La violencia está excluida de nuestro juego, pero se les puede presionar dejándoles sin comida o sin bebida. Los esclavos podrán rebelarse, pero el juego será elegido por los captores.

10- ¿Quién es el jefe? Pues cualquiera que declare tener el mando en el grupo y encuentre a otros que lo apoyen o simplemente lo consientan. Sea cacique, príncipe o presidente, lo que importa es si tiene seguidores dispuestos a defenderlo. En los conflictos por el control del poder dentro de un grupo se puede plantear el "reto al jefe" para sustituirlo. Los aspirantes al liderazgo del grupo, acompañados de sus partidarios, "lucharán" en un juego elegido por el retador entre los incluidos en la lista. Cuando el grupo sea grande, resultado de la unión de varias tribus, y todos sus integrantes se vean implicados en la lucha, podremos considerarlo una "guerra civil".

11- La posesión de una fortificación, como por ejemplo el albergue, tendrá la ventaja de poder elegir juego a la hora de resolver cualquier conflicto. Además, el carácter de civilización más avanzada -superpotencia- (*es el caso de los representantes del gobierno extranjero*) hará que puedan también elegir juego en caso de conflicto.

12- El sistema social puede ser en todo momento cuestionado y cambiado de forma pacífica, a través de acuerdos o elecciones, o de forma "violenta", mediante conspiraciones que acaben en golpe de estado o en guerra civil. Los rebeldes tendrán que medir sus fuerzas ante los partidarios del gobierno mediante un juego (éste será elegido a suertes: cara o cruz, por ejemplo) que podrá dar la "vuelta a la tortilla" y acabar con los gobernantes en la cárcel. Hasta que pasen dos horas no se podrá plantear un nuevo conflicto de este tipo.

13- Quien se constituya como gobierno puede que consiga la colaboración de la mayoría de la población, ¡o no!, y para ejercer el control de la situación quizá tenga que crear instrumentos represivos, como por ejemplo un cuerpo de policía. Si alguien identificado como policía te agarra por el brazo (*no tiene que sujetarte, es suficiente con que te toque*) debes considerarte detenido y no sólo no podrás huir, sino que deberás acompañarle a donde te lleve; y si es a la cárcel, quedarte allí (naturalmente no vas a estar realmente cerrado, pero se entiende que no puedes salir). También cabe resistirse a la detención, pero para poder escapar habrá que ganar en un juego al o los policías que te intentaban detener -el policía elige juego-. Si ganas, eres libre, pero sólo de momento y habiendo agravado los cargos contra ti (ahora podrás ser acusado también de resistencia a la fuerza pública).

14- Que haya un sistema judicial y que sea verdaderamente independiente del poder político dependerá del tipo de sociedad que se constituya. En todo caso, las sentencias dictadas por el juez y ejecutadas por la policía deberán cumplirse. Se fijará una estancia que hará de cárcel, donde los "reclusos" deberán permanecer sin salir para nada mientras dure su condena.

15- Conseguir una cama, en propiedad o en alquiler, significa tener un lugar donde refugiarse y, en consecuencia, poder disponer de ropa y enseres. Por eso, sólo se podrá acceder a la bolsa de viaje cuando se acredite tener dónde vivir (y en caso de "emergencia", por supuesto). El documento acreditativo –escritura de propiedad o contrato de alquiler- lo expedirá el vendedor o el gobierno. Como excepción, quienes acrediten estar casados -algo que tendrá que ser probado con la foto del beso en la boda y estando una hora unidos por las muñecas- podrán coger sus maletas con una sola cama.

• PARA CONSEGUIR PROVISIONES

1. **Recolección:** En los lugares más insospechados –árboles, matorrales, piedras, riachuelos...- puedes encontrar, si llevas los ojos bien abiertos, algo que llevarte a la boca.
2. **Caza la liebre:** Todo lo que la “liebre” lleve en su mochila cuando corra haciendo sonar el campano será del primero que consiga tocarla.
3. **Batalla de globos:** Como en el duelo de globos, gana un lote de comida el que consiga explotar los de los demás y a él le quede al menos uno.
4. **Carrera de sacos y de pies unidos:** El primero que llegue podrá coger el premio. Podrán participar los 6 primeros que acudan cuando suene la campana.
5. **En busca del arca perdida:** Siguiendo las instrucciones de algún mapa olvidado en cualquier sitio se podrán hallar abundantes riquezas.
6. **La Vela:** Se forma un corro con los jugadores cogidos de las manos. En medio hay un monitor que tiene que estar quieto todo el rato. A su señal, los jugadores han de girar intentando que otros toquen al del medio (al monitor). El que toque al del medio queda eliminado. Si el corro se rompe, quedan eliminados los dos por donde se ha roto. Los dos jugadores que más aguanten serán premiados.
7. **Enigmas y tesoros:** En el Albergue aparecerán de vez en cuando, en el tablón de anuncios, propuestas de adivinanzas o enigmas lógicos con premio para el primero que presente la respuesta correcta. También puede que encuentres el mapa de un tesoro.
8. **Sírvete tú mismo:** Para los más impacientes colgando de un árbol habrá diversos alimentos que se podrán coger sólo con la boca. Puedes morder lo que te plazca y si están demasiado altos para ti siempre puedes pedir que a alguien que te ayude.
9. **Juego de los colores:** Un participante por grupo debe traer 5 objetos del color que se les diga. Podrán cambiar prendas a miembros de otros grupos, quizá a cambio de algún bien. El que antes lo consiga, obtendrá premio.
10. **Arcos, flechas y tirachinas:** Se podrá conseguir agua y pan explotando globos desde una cierta distancia, que será menor para quienes dispongan de arcos y mayor si es con lanzas o con piedras.
11. **En busca del fuego:** Como en la peli, quien sea capaz de conservar y transportar el fuego obtendrá comida caliente.

Proyecto de investigación social:

“CONSTRUIR UNA SOCIEDAD”

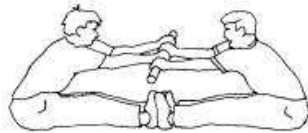


JUEGOS PARA RESOLVER CONFLICTOS Y CONSEGUIR ALIMENTOS

- **RETO AL JEFE:**

1. **Duelo de globos:** Si el jefe cuenta con algunos defensores en su tribu, podrán ayudarle intentando "desactivar" a sus atacantes. Todos llevarán globos en sus tobillos y palillos en la mano para explotar los de sus oponentes. El que se queda sin globos es eliminado y si es el jefe o el aspirante se acaba el juego.

2. **Tiro de palo:** Los dos contendientes se sientan en el suelo con las piernas en escuadra, uno frente al otro y con las plantas de los pies en contacto. Desde esta posición ambos jugadores sostienen un mismo palo en posición horizontal, sobre el que ejercen tracción con la intención de levantar del suelo a su oponente. Las manos se colocan alternativamente agarrando el palo.



- **GUERRAS ENTRE TRIBUS:**

1- **Tiro de cuerda:** Tipiquísimo juego de fuerza bruta... conocido por todos.

2- **La serpiente:** crear una serpiente con algo que se lleve puesto: camisas, jerseys, calcetines, pantalones, o lo que cada grupo quiera o pueda poner formando una línea continua en un tiempo o espacio predeterminado. Se establecen relevos, de tal manera que cada integrante depositará una prenda y volverá a su grupo, tras lo que saldrá corriendo el siguiente. Gana quien llegue antes a la meta señalada.

3- **Torneo medieval:** Jinetes "a caballo" se enfrentan en singular batalla, ¡a empujones!, hasta que se consigue que uno de los jinetes toque con cualquier parte de su cuerpo el suelo. Gana el grupo que mantenga algún jinete sin caer.

4- **Quítale la cola al dragón:** Cada equipo forma una fila tomando de la cintura al de delante, como una larga cadena. Se coloca un trapo o pañuelo en la espalda del último de cada fila. El objetivo es lograr que la primera persona de una fila consiga coger el pañuelo de la otra y evitar que cojan antes el suyo.

5- **Lanzamiento de huevos:** Se trata de lanzar y recoger un huevo o un globo de agua por parejas, evitando que se les explote y que se caiga al suelo. Cada vez que lo recoge uno, retrocede un paso y lo vuelve a lanzar a su compañero... y así hasta que se rompa el huevo -o el globo-. Gana la pareja que tire y recoja el huevo a mayor distancia sin romperlo.

6- **Carreras:** Varios participantes de cada tribu intentarán llegar, con los pies unidos a los de los compañeros, antes que sus oponentes a una meta prefijada.

7- **Acuatribial:** Las tribus se colocarán en fila, unos enfrente de los otros.

Cada participante tendrá en su mano un vaso de agua. El monitor formulará una pregunta para los dos primeros de la fila (uno de cada tribu, obviamente) y el que crea que sabe la respuesta, a la voz de "tiempo" deberá lanzar dicho vaso al contrincante que tenga enfrente para poder contestar. Si su respuesta es correcta se eliminará al miembro de la otra tribu. Si por el contrario falla, todos los miembros de la tribu contraria le tirarán un vaso de agua y será eliminado. Ganará la tribu en la que más participantes se salven.

8. **Boca-boca:** Cada tribu se dispondrá en un círculo. A la voz del monitor deberán pasarse un DNI o tarjeta con la boca. No podrán utilizar las manos ni morder la tarjeta y si cae al suelo deberán empezar de nuevo por el primero. El equipo que termine antes será el ganador.

- **GOLPE DE ESTADO Y GUERRA CIVIL:**

1. **Preguntas del Trivial:** Se harán tres preguntas a cada equipo, y el que más acierte gana. Si hay empate, se lee otra a cada uno.

2. **Volley-papel:** Se lanza al aire un papel de fumar y se ha de intentar, por medio de soplidos, que el papel no caiga en nuestro campo y dejarlo en el campo del rival. Pierde el grupo en cuyo campo caiga el papel. También puede hacerse con un globo.

3. **Quitar el papel pegado la espalda:** Cada miembro del grupo lleva pegado a la espalda su nombre. Se trata de intentar quitar el papel de los demás miembros del grupo contrario sin que te quiten el tuyo. Cada integrante al que le quiten el papel, es eliminado.

4. **Tiro de cuerda:** Al poder por la fuerza.

5. **Confianza ciega:** Guiar a través de gritos hacia un objetivo (recoger alguna cosa y llevarla a otro sitio) a una persona con los ojos vendados. Los contrincantes pueden chillar también para intentar confundirla. Gana el primero en conseguir el objetivo.

- **ASALTOS Y DETENCIONES**

1. **Pulso:** Clásica expresión de fuerza bruta en la que ganan los bíceps más desarrollados si es el clásico, o la habilidad si es el de pies inmóviles.

2. **Cálculo mental:** Ganan las neuronas más veloces; quien encuentre más rápido el resultado de una fórmula aritmética o un problema técnico, gana.

3. **"Piedra, papel o tijera":** Si no conoces el juego, mejor que no lo elijas.

4. **Acertijos:** Quien antes resuelva correctamente el acertijo que presente el monitor, gana.

Comentario sobre SANGAS

Paulo Filipe Alves de Vasconcelos

Antes de que empiece realmente a *intentar* analizar lo que ha pasado en los dos días de actividades en SANGAS lo más imparcial posible, debo confesar que no creo que sea posible. La primera razón es que he tenido un visón parcial de todo lo que sucedió y aunque haya intentado escuchar de mis compañeros sus historias, aventuras y desventuras, sé que hay mucho que no fue contado y que no lo será nunca, aunque sean hechos muy personales que en algún momento tuvieron influjo en la vida política allí. Así que acabamos de decir la palabra fundamental y que definió aquellos días: Política.

Hannah Arendt entendía la política como el espacio entre los seres humanos, es decir, el espacio que estos construyen para interactuar entre sí. La verdad es que no construimos ni totalmente ni profundamente un espacio de relaciones políticas en este sentido vital en ningún momento, pero por dos razones distintas.

En la etapa del bosque la vida era dictada por el ritmo de los juegos que aparecían y las formas de interacción se daban en la dinámica de estos juegos. Todas las demás interacciones se resumían a la decisión del cómo construir las cabañas (que en cierta medida también hacía parte del juego) y cómo repartir la comida. Si nos fijamos en eso podemos decir que no hay realmente ningún ambiente para la discusión a respeto de libertades, proyectos o intereses, sino que simplemente nos vemos sumergidos en las necesidades vitales que solo podrían ser superadas través de los juegos. No hay una disputa política en ningún sentido, sino que disputas de fuerza: nadie toma decisiones, no ha diferencia entre los sujetos a no ser su hambre, su sed y su capacidad de vencerla en sí y de contribuir para la vitoria de los suyos. Esta indiferenciación pues hace con que no exista vida política en el bosque. Mismo aquellos que denegaron desde el principio la esclavitud (que era parte del juego) o que buscaron crear asambleas y formas de organización menos centralizadas no fueron capaces de percibir que las propias necesidades que teníamos eran el único centro posible de todas nuestras acciones, individuales y colectivas; de modo que por más democráticos que seamos todos no hay consenso a que llegar si todos están bajo las mismas necesidades y son indiferenciables en ellas. Toda organización política solo tiene sentido si se da en la convivencia y acuerdos entre intereses fundamentalmente distintos en la pluralidad de los intereses de la sociedad y sus formas de vida: La homogeneidad de la necesidad mata este espacio de

convivencia y el único tipo de relación es la relación de fuerza. Menos mal que era simbólica.

En la etapa del Albergue es donde todo se complica más y es donde todo podría finalmente ser político. Pero esto tampoco se ha dado. Al principio la gente intentó organizarse en una gran asamblea para decidir de cual forma podríamos solucionar los problemas y las diferencias que habían surgido entre algunos sujetos (algunos podían entrar en el albergue en tanto que otros – la mayoría – no). Luego se han percibido estas diferencias en el debate, pero en lugar de aceptar como hechos estas diferencias y trabajar un consenso mínimo y una convivencia a partir de ellas, la gente las ha visto como un problema, como algo que impedía el avance y la mejora de nuestra situación. Cuando de forma unilateral los pocos que entraron en la casa se hicieron con el poder y simplemente se nos comunicaron, la mayor parte de la gente (casi todos) simplemente aceptó la dictadura simplemente por ser una decisión, frente al desafío de la deliberación fracasada que tuvimos antes. En ese momento se perdió la oportunidad de establecer un espacio político entre todos los sujetos allí y lo que se aceptó fue la fuerza travestida de institución. Una vez que se montaron este esquema, sus engranajes simplemente se pusieron en marcha. Cada uno cuidando de su espacio y necesidades personales, redujeron el ambiente entre todos al ambiente de interés a respeto de estas necesidades, de modo que así empieza el comercio: la salvajería por otros medios. No hay ninguna diferencia cualitativa en lo que pasaba allí y lo que había pasado en el bosque. La gente simplemente se vía metida y hundida en sus necesidades, pero ahora el juego que necesitaban hacer para lograr sobrevivir era otro. Podemos decir que si hay alguna diferencia entre los sujetos o agentes de esta segunda etapa es una diferencia simplemente mecánica. Si el juego en el bosque funcionaba con el juego de damas, en que todas las piezas son iguales entre sí y simplemente se enfrentan bajo los mismos movimientos, el juego en el albergue es el ajedrez: aunque las piezas puedan moverse bajo mecánicas distintas y ocupen distintos roles en la estrategia, no podemos diferenciarlas propiamente dentro de estos roles y así también podemos decir que cada uno simplemente ocupaba un rol para los demás en la búsqueda de sus necesidades. Es asustador ver lo tanto de nuestra sociedad en esto y también como allí tampoco tenemos una vida política aquí fuera de Sangas, sino que estamos tipificados en los roles de este ajedrez extremo del que compartimos. No creo que sea necesario decir que la dictadura de Sangas no funcionó, aunque esta fue especialmente mala gestora si comparada con otras más reales. Tuve yo el placer de juntamente con un compañero organizar un golpe de terminó por derrumbar la dictadura

través del mismo mecanismo que la sujetaba: la necesidad de cada uno. En este sentido no hemos dado un golpe militar, ni hemos levantado la voz del pueblo, ni la hemos desmontado desde dentro, sino que provocamos la rotura de los lazos que mantenían su poder desde un único ataque certero: el control del dinero y el apoyo extranjero. La moneda de la dictadura solo existía por el valor de conversión con la moneda extranjera, de modo que al poner cédulas falsas en circulación, provocamos inflación y por consiguiente, devaluación; junto a eso llevamos el dinero falso hacia el banco extranjero y acusamos al gobierno de poner más cédulas de lo que deberían, o sea, dejamos a la dictadura como la falsificadora. De una hora a otra el dinero de toda la gente lo valía nada y el banco extranjero, financiador de la dictadura, ya no financiaba nada. En el total desespero por la caída del sistema, el sistema intentó mantenerse de pie a todo coste, poniendo en la cárcel a dos personas: Una de ellas una falsaria confesa y otro sospechoso pero sin ninguna evidencia en contra de él. Yo no era ninguno de los dos y pasé desapercibido en mis actos por casi todos. En este momento también se ha perdido otra oportunidad de creación de un espacio político. Los dictadores solo abandonaron el poder cuando fueron capaces de garantizar todas sus propiedades y más una vez la gente simplemente aceptó. La transición a la democracia fue un enorme postureo y la estructura se mantuvo prácticamente igual, siendo el gobierno el gestor del juego de ajedrez de que hablábamos, pero ahora elegido. El único control e influjo que deseaban cada uno se daba sobre sus problemas de tipo económicos y los únicos intereses capaces de influir en la vida de los demás, también. No hubo despliegue posible ni sentido otro que este en todas las actividades, mismo cuando ya se había solucionado las necesidades financieras hasta el fin del juego, la gente seguía en el juego del acumulo. El bosque no había acabado aparentemente y la ausencia de hambre era sustituida por el hueco en la cartera. Los dictadores pasaron incólumes, así como el banquero del dictador y sus amigos, que hasta el final mantuvieron todas sus propiedades, mismo después de un juzgamiento donde se quedó claro que había desviado y prevaricado con el dinero del estado y de todos. Mucho más se podría decir, pero muchos más te van a decir, así que dejo a ellos. Sangas fue mucho más real de lo que uno desea creer.

Introducción.

Entre los días diecinueve y veintidós de abril de 2018 se desarrolló desde la Facultad de Filosofía un experimento de construcción social como proyecto de innovación docente gracias al esfuerzo y la dedicación de Lorena López, una de las compañeras del grado, con ayuda de algunos de los profesores del departamento. Este proyecto estaba inspirado en una actividad que ella había realizado años atrás gracias a su profesor Vidal, con su instituto de Cantabria, y que podría ser bastante interesante de ser replicada con alumnos formados en las materias filosóficas. El resultado no decepcionó, pues, sin duda, fue extremadamente interesante y enriquecedor tanto para los alumnos como para quienes desarrollaron la actividad. Para los primeros, porque una experiencia así tiene un valor educativo innegable; y para los segundos, porque nunca habían realizado la actividad con un grupo tan pintoresco, de modo que todas las situaciones y conflictos que tuvieron lugar fueron algo inédito.

La actividad consistía en lo siguiente: un grupo de treinta y tres participantes se encontraba en un medio natural (controlado) en el cual simplemente debían organizarse para vivir lo mejor posible durante los días de la actividad. Esto se desarrollaba recreando las etapas de la vida humana en sociedad, desde una etapa prehistórica y tribal en la cual debían recolectar y cazar su propia comida (representando estas actividades a través de juegos), pasando por un periodo de desarrollo del sedentarismo, hasta llegar a una sociedad moderna en la cual debían implantar su propio sistema de organización. La dimensión política estaba presente en todas las etapas, dado que ésta recoge las relaciones de poder entre individuos y colectivos, las cuales continuamente se estaban desarrollando: ataques y alianzas entre tribus, clases obreras dominadas por quienes poseían bienes materiales... En definitiva, se buscaba que los participantes tomaran las riendas de este tipo de relaciones para construir la mejor sociedad posible; y, tratándose de filósofos con ciertas nociones de filosofía política, ese objetivo, a priori, parecía fácilmente alcanzable.

Reflexiones acerca del desarrollo de la actividad por parte de los participantes.

Lejos de alcanzar ese objetivo utópico, la edición, según el testimonio de los monitores que habían vivido ya varias veces la actividad, fue de las más peculiares. Mientras que en otras ocasiones había quienes tomaban las riendas, y quienes aceptaban un sistema haciendo funcionar su economía, esta vez todos querían tomar parte en la toma de decisiones, tratando que sus ideales fuesen la bandera del sistema de gobierno, iniciando así un largo proceso de

debates cuyas conclusiones más importantes (si es que había alguna relevante) caían en un saco roto. No obstante (y esta fue una de las cuestiones más interesantes), tras ser forzados a establecer un gobierno con una estructura de poder vertical (y no horizontal, como todos perseguían), finalizaron todas las luchas de poder que se podían observar en las asambleas que se organizaban. De hecho, una vez cubiertas sus necesidades básicas, muchos no cuestionaron el sistema injusto de gobierno que había sido implantado, de modo que cayeron en un conformismo que los llevó a ganarse la vida de distintas formas (cada cual más creativa) dentro de una sociedad cuyos líderes habían sido escogidos a dedo y que tomaban decisiones de manera unilateral, y, sea dicho, algo corrupta. Este primer gobierno escogido injustamente, de hecho, lo primero que hizo fue nombrar a un encargado de seguridad para no ser destituidos por un golpe de estado. Sabían que “el pueblo” iría contra ellos, a pesar de que querían asegurar cubrir las necesidades básicas de todos a toda costa, eso sí, reservándose lo mejor, pero sin llamar demasiado la atención.

De este desarrollo se puede reflexionar sobre tres puntos bastante interesantes: El primero, vinculado con el último apunte del párrafo anterior, es que los filósofos no buscaron ser dictadores, de hecho, querían lo mejor para todos. Sin embargo, para lograr este objetivo, cegados por el miedo a la pérdida del poder, instauraron un sistema de “violencia” que asegurase que se mantuviesen sus decisiones y no fuesen cuestionadas, a través del establecimiento de una policía del estado. Esto puede mostrar que, a pesar de conocer qué es el fascismo y sus connotaciones negativas, a la hora de llevar a la práctica ciertas cuestiones políticas, sin quererlo (ni percibirlo), es posible desviarse hacia este tipo de sistemas totalitarios. Y, es más (y este es el segundo punto relevante para la reflexión): quienes son víctimas de este tipo de sistemas, pueden no verlos como algo negativo, y conformarse con tener algo que llevarse a la boca y una cama donde dormir. Es decir, los filósofos han demostrado que, a pesar de conocer valores, virtudes y vicios (y sus implicaciones políticas), no quisieron elegir luchar por lo mejor: el mayor bien común. Dentro de la sociedad de Sangas desistieron en su intento de alcanzar el sistema perfecto. Quizás, y esto nos lleva al tercer punto de la reflexión, todo se desarrolló de este modo porque parece ser que, a pesar de que la filosofía requiera una actitud crítica, el propio filósofo en un ser dogmático. La capacidad de argumentación que muchos tienen puede que derive en cierta persistencia a la hora de dar vueltas respecto a un tema para seguir argumentando en su favor, en vez de buscar una alternativa que satisfaga a todas las partes del debate.

Todo esto pone de relieve la relevancia de la escucha, de la tolerancia, de la búsqueda del consenso... que, realmente, es algo que se ha de practicar, y no solamente algo sobre lo que teorizar. Así que, tras esta parte más crítica, se da paso a la segunda parte de este escrito, con un fin más bien constructivo.

La importancia de la actividad para la filosofía y una valoración pedagógica.

Visto lo visto, ¿cuál es el papel del filósofo en la sociedad? Quizás esta experiencia nos lo ha podido mostrar, a través del duro golpe que muchos se han dado contra el muro que es la realidad. Quizás el papel que se ha de adoptar tenga que ir más allá de dar a conocer las reflexiones más relevantes de nuestra historia, de analizar los paradigmas del pensamiento, y de dar con las cuestiones clave de nuestro tiempo (tratando, en algunos casos, de elaborar sistemas). Toda esa labor es la que se puede hacer desde la famosa “torre” desde la que se hace filosofía para el resto de la sociedad; pero la filosofía también podría tener cabida fuera de ese ámbito. La actitud crítica, la capacidad de dar con las cuestiones clave de unos u otros temas, la amplitud de análisis y relación de conceptos... son cualidades que, a mi juicio, desarrolla un filósofo, y que pueden ser llevadas a la práctica. La cuestión es que para que esto suceda y tenga un valor real, ha de practicarse. Ese es el medio para abandonar el dogmatismo: conocer otras perspectivas y adecuarlas a los propios sistemas de pensamiento y de ideales para lograr una organización mayor. En la medida en la que se aprenda a hacer esto (insisto, a través de prácticas), tendría cabida plantear que el papel de la filosofía fuese fomentar de este modo el mejor consenso, a través de la tolerancia, alejándose cada vez más de la imposición de ideas, volviéndose a labrar una buena reputación en la sociedad.

Por otra parte, también es interesante mencionar el valor de la experiencia que supone para la vida de un participante una actividad de este tipo. Es un acercamiento lúdico a una realidad que, tarde o temprano, se acaba por enfrentar. Esta técnica se conoce como la “educación por la acción”. Es un buen método para aprender cuestiones del mundo viviéndolas en las propias carnes (a un nivel de intensidad menor), y, para muchos, esto se ha cumplido también en esta actividad. En primer lugar, el intento de dar un sentido a la filosofía a la hora de organizar la sociedad (y encajar en ella) es sin duda algo que se aprendió (por las malas, viendo que, si las cosas siguen así, el papel del filósofo es bastante estrecho), y sobre lo cual podría tener sentido seguir trabajando (precisamente para volver a dar relevancia a ese papel). También, por parte de muchos, hubo una aproximación inédita al mundo de la burocracia (pues la actividad trataba ser muy completa, hasta el punto de requerir gran cantidad de papeleo a la

hora de establecer cualquier tipo de acuerdo económico/político). Y, sin duda, la experiencia de verse arrojado a un mundo laboral en el cual cada uno se tuvo que buscar la vida para poder comer y dormir no se le va a olvidar a nadie, de modo que cuando ese momento llegue, a una escala mayor, por lo menos no será algo del todo nuevo.

Conclusiones.

La actividad fue enriquecedora en todos los aspectos mencionados (y probablemente en otros que no se hayan contemplado) y para todos aquellos que estuvieron presentes en ella. Es, sin duda, una oportunidad para reflexionar sobre el papel de la filosofía en una sociedad, tanto en cuestiones radicales de ésta (las puramente políticas), como en otras cuestiones que tengan una estructura parecida y requieran de cierto debate y organización posterior. Además, supuso un ejercicio de hermanamiento que tiene bastante peso en una facultad que es tan pequeña como la de filosofía, en la cual se denota cierto enfrentamiento entre las diversas ramas de estudio. Desde luego, es preferible que, en los tiempos que corren, en los cuales nuestra disciplina está siendo borrada cada vez más de la sociedad, establezcamos lazos que nos permitan unirnos para tratar de sacar a flote nuestra rama del saber, y, la convivencia y resolución de conflictos parece ser un buen método para estrechar lazos. Finalmente, el valor educativo que tiene también es muy completo, como se menciona, en ámbitos de la vida con los cuales conviene estar familiarizados.

Por todo esto y las reflexiones que me ha brindado, no puedo más que agradecer la labor de todos los que hicieron que la actividad se desarrollase, ya fuese como participantes o como monitores. Además, también considero necesario mencionar que es una actividad recomendable y que debería repetirse todos los años para ayudar a los filósofos a bajar de su nube (aprendiendo así la versión práctica de todo aquello sobre lo que se piensa y teoriza), aprendiendo también a hermanarse entre ellos como deben, como el gremio que son, y aprendiendo lecciones vitales que tarde o temprano tendrán que revivir.

Diego Campos Temprado

Actividad en Sangas

El objetivo de la actividad de Sangas era recrear la sociedad empezando desde una más simple como es una sociedad tribal hasta una más moderna con un gobierno y sistemas sociales.

En la fase de tribus que es en la que se empezaba creo que hubo personas que no se centraron en lo que era el juego en sí. Por ejemplo, algunos intentaban tratar de forma pacífica con el resto de tribus y no haciendo uso de los juegos para conseguir los bienes que tenían las otras tribus o evitando hacer esclavos. En mi opinión se hace más interesante y divertido aprovechar todas las posibilidades que ofrece el juego.

También, durante la fase de tribus se centraron en otros asuntos como que se iba a hacer después en el albergue y haciendo asambleas para decidirlo. Intentaron crear comisiones y una cierta forma de gobierno para cuando se llegará allí para que al final el gobierno fuera elegido a dedo por los monitores y la gran mayoría aceptara ese gobierno dictatorial.

Tras llegar al albergue y que ciertas personas fueran elegidas para formar el gobierno se hizo una asamblea entre todos los que quedaron fuera y al final como pasó con las anteriores a las conclusiones que se llegaron no llevaron a ningún sitio.

Algunas personas tuvieron trabajos más físicos como colocar piedras en un muro o recoger nabos del campo mientras otros se encargaban de organizar el gobierno y sacar una moneda. Aquí se pudo ver las diferencias de clase que había y por lo que algunos se quejaron de que ellos estaban trabajando y el gobierno no hacía nada. Se tardó bastante en sacar una moneda.

En parte se aceptó el gobierno porque prometió cama y comida para todo el mundo y la mayoría de personas estuvo conforme con el gobierno mientras se garantizara lo básico. En este aspecto las personas fueron bastante conformistas, simplemente con tener lo básico garantizado le valió para aceptar un gobierno dictatorial que había sido elegido a dedo. Exceptuando por un pequeño grupo de personas que no apoyaba al gobierno. Al final hubo una persona que se quedó sin cama por convicción propia diciendo que si no aceptaba lo malo del gobierno tampoco aceptaba lo malo.

Había un grupo de personas descontento y que no apoyaba ese gobierno por lo que en el transcurso de la noche imprimieron billetes falsos haciendo que una de las dos monedas que coexistían en ese momento dejara de valer y parte del dinero que tenían algunas personas se perdiera. Esto provocó que el gobierno dimitiera y se hicieron unas elecciones para hacer un gobierno y de esta manera se pasó a uno más democrático.

Durante este momento en el que ocurrió la caída de la moneda y la dimisión del gobierno que pasó en la mañana del segundo día también la potencia extranjera, que eran los monitores, se fue por la inestabilidad política en ese momento.

Tras la formación de ese nuevo gobierno democrático la potencia extranjera regresó. Era importante porque sin la potencia extranjera no se podía hacer nada, tampoco la comida porque era a ellos a quien había que comprársela. Pidieron que se redactara una constitución la cual podía ser modificada mediante una votación.

La democracia se dio gracias a personas que querían solucionar los problemas que había y salir de la situación a la que se había llegado. Mas tarde, el nuevo gobierno detuvo al antiguo y se hizo una especie de comisión de investigación para saber que había hecho el anterior gobierno con el dinero porque al nuevo gobierno no le cuadraban las cuentas y las cosas que habían sucedido. Al final, se esclareció todo y las personas volvieron a sus asuntos y no hubo más incidencias en el resto del día por lo que todo acabó con cierta calma.

Como opinión personal, la experiencia fue bastante interesante de la que se pueden sacar ciertas conclusiones y también fue bastante divertida y una buena manera de relacionarte con otras personas. Pienso que hubo personas que fueron con ciertas ideas preconcebidas a la experiencia e intentaron que se llegara a una forma de gobierno según sus ideas, pero al final nunca pudieron llevarse a cabo por los acontecimientos inesperados que se fueron dando. No nos esperábamos que el gobierno fuera elegido de forma tan aleatoria, lo que hizo que todas las asambleas que se habían hecho antes en las que se decidieron formas de gobierno no sirvieran para nada y nunca se llegara a aplicar nada de los que se aprobó en ellas. Opino que al principio fueron innecesarias estas asambleas que desviaron la atención de lo que estaba ocurriendo en ese momento, sobre todo en la fase de las tribus durante la cual no se participó en algunos juegos por estar en ellas.

También se pudo llegar a ver lo conformistas que pueden ser las personas mientras tengan garantizado lo básico. Al final, para muchos fue más importante tener garantizadas la cama y la comida que tener un gobierno con el que se esté de acuerdo.

También se pudo observar las diferencias que hay entre las clases sociales ya que había gente con más dinero que otra y con trabajos más físicos que no daban tanto dinero como ganaban los funcionarios del gobierno lo que hizo que algunas personas estuvieran descontentas con su situación.

Hubo personas que trabajaron mucho para sacar las cosas hacia adelante y hubo personas que se dedicaron a estar tranquilamente y vivir a su manera allí.

Y al final se terminó con un sistema igual que tenemos en el mundo real, con una democracia en la que se vota y ya está. También las cosas pueden que sucedieran de esta forma por el poco tiempo en él se dieron. Se podría decir que se intenta condensar miles de años de historia en unas cuantas horas y procesos que llevan mucho tiempo se tuvieron que hacer en un par de horas. Quizás durando más tiempo la situación hubiera sido diferente y las personas no habrían sido tan conformistas.

COMENTARIO EXPERIENCIA DE CONSTRUCCIÓN SOCIAL

“EN BUSCA DE LA SOCIEDAD PERFECTA”

Lorena López Cañedo

1. BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS ACONTECIMIENTOS SOCIOPOLÍTICOS QUE TUVIERON LUGAR EN SANGAS

Apenas había dado comienzo la etapa inicial que se desarrolla en el bosque cuando se hizo patente la gran implicación que los estudiantes mostrarían a lo largo de todo el juego. Lucharon denodadamente por conseguir agua y comida, llegando a veces a provocar confrontaciones entre las tribus que se resolvieron, como está previsto en las reglas, mediante juegos que representan las guerras y los conflictos, como el tiro de cuerda, momento que recoge la foto.



Otras tribus llegaron a establecer pactos con los que buscaban mejorar sus posibilidades de defensa. Tras algunas situaciones de tensión y varias guerras, finalmente se formaron dos grandes bandos, compuestos por tres y dos tribus respectivamente que, tras intentar declarar una guerra de conquista, llegaron a un pacto de no agresión que les permitiría bajar de forma pacífica hacia el albergue.



Una vez allí, un profeta que había estado intentando captar adeptos durante toda la mañana por el bosque salió a uno de los balcones del albergue para entregar –o al menos así creían sus seguidores– el control del albergue a aquellos que habían aceptado sus doctrinas. Pero el profeta, en su calidad de dueño y señor del albergue, sospechando que sería traicionado –pues la aceptación de su religión parecía, a

todas luces, una cuestión de pura conveniencia— cambió de opinión y eligió a dedo a cinco personas para que dirigiesen los destinos de la sociedad afincada en el albergue.

Así comenzó el primer gobierno, fruto de una decisión personal del profeta, que pronto mostraría su carácter autoritario y dictatorial. Tras muchas deliberaciones internas, este grupo dirigente dejó entrar a los demás al albergue, pero imponiéndoles una serie de condiciones, como por ejemplo que respetaran las propiedades ya establecidas en el albergue, que en gran medida estaban en sus manos, así como algunos privilegios, como su derecho a dirigir la sociedad. Intentaron echar a andar la economía buscando ocupación para todos los ciudadanos, a través de las ofertas de empleo que vecinos del pueblo les habían hecho, entre las que estaban reconstruir una pared o recoger nabos de un huerto.



Los dirigentes trataron también de que todos tuvieran cama y, al menos, un menú sencillo para comer. Pero como no acababan de conseguir estos objetivos, los ciudadanos de la sociedad de Sangas pronto empezaron a impacientarse, al tiempo que se generalizaba la sospecha de que se aprovechaban de su posición de privilegio para enriquecerse y de que abusaban de su poder para acallar cualquier disidencia. De hecho, algunos ciudadanos que intentaron rebelarse fueron encarcelados sin mediar una acusación formal ni un juicio imparcial, manteniéndolos en esa situación con la única excusa de que representaban un peligro para la convivencia.

Esa forma autoritaria de actuar junto a las acusaciones cada vez más fundadas de corrupción provocó un descontento generalizado que llevo finalmente a la dimisión en bloque del Gobierno y a la convocatoria de elecciones democráticas, temerosos como estaban de que triunfase el golpe de estado que se estaba preparando y hubiesen de sufrir represalias. En ese cambio influyó decisivamente la presión que



ejerció la Embajada Extranjera, que cerró la Oficina de Comercio, el Banco Mundial y la Fundación para la Difusión de las Artes y las Ciencias por entender que la inseguridad

jurídica de un sistema de gobierno dictatorial no garantizaba su presencia en la sociedad de Sangas. La forma en que se convocaron las elecciones se decidió en una asamblea general, en la que se debatió ampliamente el modelo de sociedad que se quería a partir de ese momento.

Por fin los ciudadanos de Sangas comenzaron a ver claro algo que hasta entonces parecía no haberles preocupado demasiado, empeñados como estaban en sacar sus negocios adelante o en buscar un trabajo que les asegurara poder disponer de cama y comida, y es que por fin empezaban a comprender que sin una adecuada organización política nada iba a funcionar tampoco en el ámbito económico.

2. GRADO DE CUMPLIMIENTO DE LOS OBJETIVOS

Nuestro planteamiento del proyecto era sumamente ambicioso, convencidos como estamos de su enorme potencial para provocar reflexión y diálogo en torno a numerosos aspectos del comportamiento social y político del ser humano. De hecho, se ha mostrado como una herramienta de primer orden para animar a profundizar en la propia condición humana en general. Eran muchos los objetivos que nos habíamos planteado, en relación por un lado con las áreas específicas de conocimiento implicadas en el proyecto y, por otro, con cuestiones de carácter transversal, entre las que destacan el fomento de la creatividad y la mejora de la convivencia. Para analizar el grado de cumplimiento alcanzado, empezaremos por recordar qué queríamos conseguir:

- 1. Que los estudiantes sean plenamente conscientes de los problemas derivados de nuestra condición de seres sociales y acrecienten su sensibilidad hacia los problemas generados por la convivencia, tanto en contextos históricos como en el de su entorno actual.*

Experimentar situaciones de necesidad y privación para cuya superación se hace necesaria la colaboración de los demás, vividas además en un contexto en el que se hace imprescindible entenderse y llegar a establecer acuerdos, lleva a comprender mejor cómo surgen las problemáticas sociales y a ponerse en la piel de los que las sufren. Las injusticias derivadas, por ejemplo, de las desigualdades económicas, han podido ser experimentadas en primera persona por muchos de los participantes en la actividad, que han podido comprender mejor lo que se siente en esas situaciones y situarse así ante el reto de carácter ético de hacer algo por construir una sociedad más igualitaria. El hecho de que ya desde el principio del juego hubiese gente muy rica, bien por haber trabajado durante muchas horas o bien por

cuestiones de azar, que podía permitirse los caprichos que quisiera, chocaba con la situación de algunos que, sumidos en la pobreza, apenas tenían para comer. La gente pobre tuvo que afrontar situaciones como la de ver cómo algunos derrochaban su dinero pidiendo platos muy caros en el restaurante, o durmiendo en una de las habitaciones vip, mientras ellos no podían pagarse ni siquiera el alquiler de una cama o un menú completo. El hecho de ser pobre y no poder pagarse comida o cama se reflejaba automáticamente en el estatus social que cada uno ocupaba en la sociedad y, como consecuencia de ello, su peso en la toma de decisiones de carácter político y económico era menor.

Vivir en propia persona todas esas injusticias y desigualdades, tanto sociales como económicas, ha servido para acrecentar, sin duda, la sensibilidad y la conciencia social de los participantes y, con ello, su empatía con el sufrimiento ajeno en la vida real.

2. Adquieran el hábito de la reflexión y el interés por cuestiones de carácter social y político en el ámbito de la Historia y de la Teoría Sociológica, y mejoren su comprensión de las distintas posiciones teóricas en torno a modelos de organización social, política y económica. Eso les permitirá entender la variedad de respuestas filosóficas (corrientes, escuelas, tendencias) como un valor positivo y descubrir la necesidad de formarse una opinión propia.

La posibilidad de enfrentarse en primera persona a problemas y conflictos de carácter político y de proponer soluciones para intentar resolverlos en la práctica constituirá un referente motivador para el tratamiento teórico de esas mismas cuestiones que en algunas disciplinas académicas se propone. Que la actividad política de los participantes fuera inicialmente tan poco fructífera y, en ciertas ocasiones, algo caótica, les ha servido para darse cuenta de la importancia de participar activamente en la vida política de su comunidad, valorar la democracia como modelo de organización en el que todos tienen cabida y poner a prueba sus convicciones teóricas con la puesta en práctica de soluciones organizativas capaces de mejorar las condiciones de vida de la sociedad en su conjunto. Además, según los propios participantes, la dificultad que les ha supuesto organizarse en Sangas les ha servido para valorar las acciones de los políticos y para entender que la política es ante todo un ejercicio de diálogo en el que todos han de ceder un poco y en el que nadie va a quedar nunca enteramente satisfecho. Llevar a la práctica algunas de las ideas propuestas por diversos filósofos, unas veces cercanas al liberalismo de Locke y otras más afines a la economía política de Marx, ha servido para acrecentar el interés por conocer esas teorías, así como para comprender mejor el origen y los fundamentos económicos y sociales de sus propuestas.

3. Identifiquen los problemas filosóficos en su contexto científico, social y cultural, comprendiendo las razones que llevaron a algunos filósofos a proponer sus modelos políticos y a plantear la necesidad de un contrato social, división de poderes, revolución, etc.

Algunas de las situaciones con las que los participantes tuvieron que vérselas en el transcurso de la experiencia –decidir quién y cómo entraba en el albergue; determinar el uso y régimen de propiedad; cómo y por qué tomar ciertas decisiones políticas y no otras diferentes...– les llevaron a proponer e, incluso, “inventar” soluciones organizativas para problemas sociales concretos, inspirándose para ello en los temas estudiados en las distintas asignaturas del Grado en Filosofía y, a su vez, utilizar esta experiencia de construcción social para comprender mejor las teorías filosóficas enseñadas por los profesores en clase.

Al comenzar la experiencia, por ejemplo, y en ausencia de una sociedad oficialmente establecida, muchos participantes relacionaron la primera etapa del bosque con el estado de naturaleza que planteaba el filósofo inglés John Locke. Esta es, sin duda, una de las relaciones con lo tratado en clase más evidentes del juego, aunque algunos también comparan esta fase con los estados de naturaleza que defendían Rousseau y Hobbes, dependiendo de su visión de cómo se comportaron sus compañeros. El pacto o contrato social se dio cuando fueron formándose alianzas entre tribus y se pudo comenzar a hablar de sociedad (al menos, de sociedad primitiva y tribal), donde cada uno cedió ciertos derechos particulares, exceptuando los que se consideraban inalienables, a la comunidad.

4. Entiendan las decisiones económicas básicas –qué, cómo y para quién producir los bienes y servicios- y el modo en que las sociedades lo han resuelto históricamente: Tradición, autoridad, mercado...; y también los nuevos planteamientos de desarrollo sostenible.

Este es un objetivo que ha tenido también amplio cumplimiento a lo largo de la actividad, pues la propia búsqueda de satisfacción a las necesidades más elementales les llevo a establecer un entramado económico en el que se pusieron de manifiesto multitud de conceptos fundamentales, desde los más elementales, como la determinación del valor de las cosas, a otros más complejos, como la creación de una moneda y su legitimación. Una de las decisiones más controvertidas del primer Gobierno fue crear una nueva moneda que coexistiera y compitiera con el *doblón*, moneda de ámbito "internacional" impuesta por el Banco Mundial. La nueva moneda, denominada *jokin*, una vez presentada y admitido su curso legal por el Banco Mundial, no tuvo en un primer momento valor alguno más allá de su Estado, pero tras numerosas negociaciones se consiguió que fuese admitida en paridad con el

doblón, una vez despejadas dudas sobre la fiabilidad del nuevo Estado, cuya aparente estabilidad política ofrecía garantías suficientes a los representantes financieros “internacionales”. Pero cuando los ciudadanos comenzaron a darse cuenta de que las personas que formaban el Gobierno miraban más por sus propios intereses que por el bien común y empezó a haber revueltas contra el Estado, el Banco Mundial comenzó a perder la confianza que había depositado en los dirigentes, lo que llevó a que el *jokin* acabara perdiendo completamente su valor. La histeria se generalizó entre los ciudadanos, que intentaban deshacerse de sus billetes a toda costa, cual accionistas en el crack bursátil de 1929, provocando un caos generalizado en la economía que ya solo funcionaba a base de doblones. Todo ello resultó sumamente interesante para hacer entender a los estudiantes el papel que la confianza juega en las transacciones económicas de todo tipo y la naturaleza simbólica del papel moneda, que como bien se comenta en uno de los billetes de doblones, el dedicado a Karl Marx, “el oro circula porque tiene valor, el dinero tiene valor porque circula”. El hecho de que en la sociedad de nuestro albergue no sirvan de nada los euros y, en cambio, todos luchan por acumular doblones ha hecho que se planteen cuál es el auténtico valor del dinero, cómo su aceptación descansa en la confianza generalizada de los ciudadanos las instituciones y cómo es avalada cada día por la práctica económica cotidiana. También ha servido para debatir sobre las ventajas y desventajas del papel moneda sobre el trueque. Otros conceptos de corte económico presentes en el transcurso de la experiencia fueron la inflación, que se disparó como consecuencia de la crisis del *jokin* y la necesidad de una eficiente recaudación de impuestos como único medio para poder garantizar la acción de gobierno.

5. Adquieran una visión amplia del ser humano, lo que supone articular sus varias dimensiones (ecológica, biológica, social, histórica y cultural) e integrarlas en una unidad dinámica de vida, y un conocimiento básico de la realidad humana en sus diferentes vertientes y contextos, lo que implica examinarlos con perspectiva multidisciplinar y debatir los problemas suscitados desde el diálogo.

Este es un objetivo que requiere de una evaluación a largo plazo, pero lo que sí podemos valorar ahora es la contribución de nuestra actividad a la unificación de diversos aspectos de la vida humana, desde la necesidad de buscar el sustento material diario a la búsqueda de un sentido global a nuestra vida en sociedad. Integrar en una misma experiencia aspectos tan dispares de nuestra actividad en el mundo ofrece, sin duda, una excelente oportunidad para ir construyendo en la mente de los estudiantes una visión de conjunto sobre la condición humana. Según manifiestan muchos de los participantes, la necesidad de buscarse la vida en sus aspectos materiales más elementales, e ir descubriendo a un tiempo la enorme cantidad de

implicaciones que cada una de sus acciones tiene para los demás, de modo que se va percibiendo la urgencia de encontrar un modo de convivencia viable, lleva a reflexionar sobre el sentido último de la vida en sociedad e, incluso, sobre la propia naturaleza humana. Los debates interminables que tuvieron lugar a lo largo de la experiencia sobre lo que es justo en el ámbito político, pero también sobre las acciones personales de los propios participantes, son buena prueba de ello.

6. Reconozcan los modelos, métodos y temas de la Ética contemporánea, relacionando los giros de la Ética con los cambios sociales y políticos.

Es cierto que representar en una actividad que dura tres días los giros que ha dado la Ética a lo largo de la historia con respecto a los cambios sociales y políticos es algo difícil y que, posiblemente, no lo hayamos conseguido como nos hubiera gustado. No obstante, la actividad contiene multitud de propuestas de carácter ético que obligan a los participantes a posicionarse personalmente, por ejemplo, ante la aparición de injusticias y desigualdades, en un auténtico ejercicio de responsabilidad ciudadana, constituyendo así un excelente instrumento para reflexión moral y la transmisión de valores. Podemos citar, a modo de ejemplo, la situación a la que hubieron de enfrentarse los inicialmente designados a dedo por el señor del albergue para formar un primer gobierno. Tuvieron que decidir entre mantener a su posición de privilegio pese a reconocer su falta de legitimidad o renunciar a los beneficios a ello y perder las ventajas de todo tipo que les proporcionaba. Hubo dos personas que no quisieron aceptar para sí esos privilegios, pero los otros cuatro designados de forma unilateral decidieron aprovechar esa oportunidad, lo que finalmente derivó en acciones de carácter autoritario y en corrupción.

7. Comprendan los problemas filosóficos y éticos implicados en el funcionamiento de la democracia representativa.

Que la democracia puede presentar muy diversas formas y que a veces el modo en que de hecho funciona puede contradecir completamente su propio principio fundamental –proporcionar un gobierno en el que todas las voces puedan ser oídas y tenidas en cuenta– era algo de lo que muchos de los participantes eran bien conscientes. Éstos proponían una democracia directa, de carácter asambleario, en la que nadie se arrogase el derecho a decidir en nombre de los demás. Pero esta opción no fue tenida inicialmente en cuenta y los pocos ciudadanos que se mantuvieron firmes en su defensa, por considerar que era la única opción verdaderamente justa y que merecedora de ser llamada democrática, acabaron encarcelados y sus ideas condenadas al silencio durante la vigencia del gobierno autoritario. Otros riesgos

para la democracia, que pudieron evidenciarse más tarde, tenían que ver con la representatividad de los gobernantes y con el modo en que se tomaban las decisiones. Los acontecimientos desarrollados en nuestra experiencia sirvieron también para hacer patente la diferencia entre una democracia representativa, en la que unos pocos deciden por los demás, y una democracia directa, basada en las decisiones que se toman en una asamblea de todos los ciudadanos. Cuestiones como la de una mayor operatividad de la democracia representativa y los problemas para poner de acuerdo a todos en interminables asambleas, así como derecho de las minorías a no ser arrastrados por la mera superioridad numérica de la mayoría, fueron ampliamente debatidos, por lo que entendemos que nuestro proyecto contribuye decididamente a la comprensión de los sistemas de gobierno democráticos en todas sus formas.

8. Adquieran un conocimiento básico de los diversos modelos de filosofía política desarrollados a partir de la modernidad y sean capaces de relacionarlos con sus contextos históricos.

Pese a la apariencia en un principio inmovilista de los participantes, hay que destacar que fueron capaces de poner en marcha dos sistemas socioeconómicos totalmente opuestos, uno de corte liberal y otro de clara inspiración socialista. Igual que la mayoría de sistemas políticos que hemos estudiado en clase, los propuestos y llevados a cabo en Sangas no acabaron siendo el sistema perfecto que andábamos buscando, durando cada uno un corto espacio de tiempo y, en muchos casos, evolucionando negativamente para terminar haciendo lo que habían criticado de los sistemas anteriores, esto es, engañando y robando.

Después de esta experiencia sociológica en Sangas ha quedado claro que las propuestas políticas de Locke y Marx son las que más han influido en las acciones políticas de los participantes que, sin ser en ese momento muy conscientes de ello, utilizaron en su sociedad medidas que los dos filósofos habían propuesto ya. Y aunque ninguno de estos dos pensadores probablemente estaría orgulloso del estropicio que se hizo en Sangas con sus propuestas, eso sí, logradas a base de un duro esfuerzo, sí han servido para comprender más a fondo el funcionamiento de dichos sistemas y, sobre todo, para conocer la importancia de las teorías políticas de muchos filósofos y para comenzar nuestras andaduras en el mundo de la política, sobre la que hemos tratado buena parte del Grado en Filosofía y que, gracias a nuestra experiencia, ha tomado cuerpo en la mente de los estudiantes, que ya no lo perciben como mera teoría.

En relación con los objetivos de carácter transversal, nos habíamos propuesto lograr:

1. Que los estudiantes desarrollen su capacidad creativa y su imaginación, en aras de una formación verdaderamente integral de la persona, que les faculte para analizar problemas reales de la vida, enfocándolos desde nuevas perspectivas que permitan soluciones originales.

Este es un objetivo que ha estado muy presente a lo largo de toda la actividad, a través de la participación de los estudiantes en el diseño y organización de las actividades, interviniendo con capacidad decisoria (lo que redundó, sin duda, en una mayor implicación personal) en el establecimiento de las reglas del juego. También con la creación de los textos y ambientaciones para las representaciones que escenificaron en el albergue en grupo y, por supuesto, con las propuestas y soluciones que debían dar a los problemas de carácter social y político, así como a la hora de iniciar sus propios negocios –ya que serían los más imaginativos y originales los que más posibilidades tendrían de prosperar–. En esta edición fueron mucho más imaginativos que otros años en cuanto a los negocios que iniciaron, ganándose la vida con actividades como la enseñanza de capoeira, talleres de relajación, un puesto de tarot...

2. Mejoren las relaciones personales y la convivencia entre los integrantes del grupo y de la comunidad educativa en general.

Sin duda, la oportunidad de hablar, intercambiar opiniones y relacionarse estrechamente durante tres días, en un contexto de colaboración y de trabajo conjunto, ha producido un cambio muy positivo en el clima de la convivencia entre estudiantes y en la relación profesor-alumno, sobre todo de cara al último mes de clase y a los exámenes finales. Los participantes han vuelto de Sangas mucho más unidos, ya que había gente que, aun siendo de la misma clase, no tenía amistad con los demás o ni siquiera se conocía. Esta actividad ha servido, entonces, para que los estudiantes hayan estrechado lazos entre sí hasta el punto de que, al día siguiente de terminar la actividad, los participantes ya quedaron de nuevo para compartir vivencias y reflexiones. Personalmente, me he dado cuenta en los días siguientes de clase a la actividad de que la gente que ha asistido a Sangas está más contenta y más receptiva que aquellos que no han ido.

3. Experimenten la necesidad de establecer unas reglas básicas para la vida en sociedad y comprendan las exigencias de una existencia “con” los otros,

reconociendo que quizá “no todo vale”. Esa necesidad debe extenderse al respeto al medio ambiente y a la necesaria sostenibilidad de las intervenciones humanas.

Este objetivo también se ha cumplido ya que, tal y como está planteada la experiencia, son los propios participantes quienes han de optar por introducir leyes y normas básicas para la vida en su sociedad, y afrontar luego las consecuencias. Durante los tres días en Sangas, se han dado cuenta de que las sociedades no funcionan y no avanzan sin una organización sociopolítica, y esto porque han experimentado en propia persona qué es lo que pasa si no hay un Gobierno que estipule unas leyes de convivencia.

En relación con el respeto a la naturaleza, la belleza del entorno natural en que han vivido durante tres días –un paisaje muy diferente del que suelen ver por Castilla y León o el sur de España– les ha hecho comprender la importancia de establecer leyes que lo preserven para las generaciones futuras.

4. Comprendan el papel crucial del diálogo en la resolución de conflictos sociales y políticos, y las nefastas consecuencias del empleo de la violencia.

Los participantes han comprendido la importancia del diálogo ya que, en nuestro juego, se representan con claridad las ventajas de las soluciones negociadas y los desastres de las guerras, patentes no solo en los perdedores, sino también en quienes las “ganan”. El papel del filósofo se ha visto muy bien representado en este sentido, ya que los participantes debatieron mucho a lo largo del juego, y todas las decisiones las sometían a asamblea –a excepción del momento en el que el gobierno era dictatorial–. Con ello se han dado cuenta de que no es provechoso debatir algo desde un punto de vista puramente teórico, ya que las propuestas teóricas no sirven de nada si no se intentan llevar a la práctica.

5. Reflexionen y asuman la responsabilidad que nos toca a cada uno en la construcción de una sociedad más participativa y sin exclusiones, capaz de establecer un diálogo fructífero con otras culturas y de integrar lo “diferente”.

Este objetivo transversal está relacionado con el objetivo específico número uno. El objetivo de nuestra experiencia es representar todos los aspectos de la vida, incluidas también las desigualdades socioeconómicas. Por ello, es habitual que en nuestro juego haya personas que sean muy ricas y que puedan permitirse lujos y otras a las que, sin embargo, no les llega el dinero para comer. Los participantes que no hayan conseguido obtener recursos suficientes y alcanzar el nivel de vida de los demás han podido sentir la marginación y la exclusión social

en propia piel. La vivencia de este tipo de situaciones les hará empatizar con las personas que sufren por estos motivos en la vida real.

6. Se impliquen en proyectos de carácter colectivo, cooperativo y solidario, con mayor protagonismo para las asociaciones de estudiantes.

Las vivencias sociales que han ocasionado las luchas grupales por la “supervivencia” y el “bienestar” han acrecentado la sensación de pertenencia a un grupo –de hecho, uno de los participantes se preguntaba por qué sentía esa sensación de pertenencia a su tribu y de deber para con ella en vez de para con otros grupos tribales– y les ha hecho comprender las ventajas de buscar “en asociación” con los demás la solución a sus problemas comunes. Aunque los participantes ya han sacado conclusiones al respecto, podremos comprobar realmente si este objetivo se ha cumplido a medio o largo plazo, teniendo como indicadores de logro el incremento de las iniciativas y proyectos desarrollados por los estudiantes, que podrían canalizarse a través de la Delegación de Estudiantes, en la forma de debates, mesas redondas, ayudas al estudio mediante grupos de trabajo y, en general, cualquier otra actividad de carácter cultural y social; la implicación de los jóvenes en la vida social y política de su localidad, de su país y de un mundo complejo y globalizado que necesita de mentes despiertas, conscientes y críticas –el acercamiento y/o colaboración con las acciones desinteresadas de algunas ONGs sería una buena forma, aunque no la única, de manifestar ese compromiso con la sociedad–; planes de acogida por parte de los estudiantes veteranos, etc.

VALORACIÓN CRÍTICA DE LA ACTIVIDAD

Apenas tres días en Sangas, pero ¡qué tres días! Ni un momento de respiro, tanto para bien como para mal: reír, llorar, discutir, filosofar... Durante esos tres días los participantes fueron dueños de su destino, pudiendo elegir el tipo de sociedad que poco a poco, a través de cada una de sus acciones y decisiones concretas, iban creando. Desde luego, no siempre lograban una sociedad en la que todos pudieran sentirse a gusto pero, precisamente, es en los intentos y ensayos fallidos donde radica la lección más importante que se puede sacar de esta experiencia: encontrar un modelo de sociedad con el que todos estén de acuerdo es una tarea muy difícil, que exige encontrar puntos de coincidencia en lo ideológico y una distribución equitativa de la riqueza que evite que haya gente que se sienta discriminada. Y ello exige mucho diálogo y una disposición favorable al pacto, además de ser plenamente conscientes de que todos deben renunciar a su proyecto ideal en beneficio del consenso.

Pero, ¿qué nos encontramos habitualmente?: Criterios muy dispares sobre cómo ha de organizarse la sociedad en los que podemos intuir la defensa más o menos disimulada de intereses particulares dictados por el egoísmo. La sociedad de Sangas fue en esto un fiel reflejo de lo que solemos encontrar en las sociedades de nuestro entorno. Pudimos comprobar cómo la mayoría de los participantes se preocupaban sobre todo de su porvenir material particular, poniendo todo su empeño en sacar adelante sus negocios y despreocupándose de la “cosa pública”. Solo cuando las cosas les empezaron a ir mal en ese ámbito volvieron su vista hacia el sistema de gobierno en demanda de un modelo más justo.

Nuestra actividad representa un excelente aprendizaje político porque permite constatar lo difícil que es organizar a un grupo de personas cuando todas desean salir igualmente beneficiadas, las ventajas que proporciona el trabajo en grupo y la necesidad de emprender acciones cooperativas en las que la generosidad se convierta en un ejercicio habitual de la acción política, haciéndonos capaces de luchar por lo que se quiere, pero también de valorar lo que se tiene.

En líneas generales, uno de los aspectos de los participantes que debemos destacar es el compañerismo, tanto en la etapa del bosque como en la del albergue. Pudo verse cómo la mayoría de ellos ayudaba a quien estaba pasando por alguna dificultad –sobre todo si era miembro de su misma tribu–. También nos parece muy significativo el que algunos participantes no renunciaran a sus principios éticos en ningún momento, por muy difíciles que se pusieran las cosas y por mucho que esa renuncia les pudiera haber proporcionado algún beneficio. Fue así hasta el punto de que varias personas acabaron siendo encarceladas por el primer gobierno, el de carácter autoritario, por tratar de defender sus ideales. Todo esto, junto a la satisfacción de haber logrado poner en marcha una actividad tan compleja como esta, ha hecho que esta edición haya sido sumamente interesante en su vertiente emocional, logrando sólidos vínculos sociales y afectivos entre los participantes.

Respecto a la trama política, al ser la mayoría de los participantes estudiantes de Filosofía, muchos de ellos en último curso de carrera que ya han estudiado Filosofía Política –y al ser todos tan “revolucionarios”–, podría pensarse que el aspecto político del juego sería mucho más rico y fructífero que en las ediciones de bachillerato. Pero el hecho es que no supieron, al menos en un primer momento, sacar adelante su sociedad: el primer gobierno, que terminó siendo dictatorial y autoritario, no se preocupaba por cumplir las promesas que había hecho al principio de su legislatura –como subvencionar un menú sencillo y una cama para todos los ciudadanos–, sino solo de que los propios dirigentes consiguieran dinero para

vivir bien el resto de su estancia en Sangas. A pesar de ello, la mayoría de la gente no cuestionó ni la legitimidad ni el proceder autoritario de los gobernantes, preocupados únicamente por su porvenir material más inmediato. Aunque, como resultado positivo de todo ello, el interés por sacar adelante sus negocios hizo que la actividad económica sí resultase más imaginativa y productiva.

Una de las cosas que, desde mi perspectiva como monitora, me llamó la atención, fue que los “elegidos” para entrar en el albergue, mientras los demás aguardaban fuera, comenzaran su planificación del futuro Gobierno, prestando especial atención al sistema de seguridad policial y a la fundación de un banco. Sorprendentemente, cuando finalmente los de dentro comunicaron sus intenciones a los que estaban fuera, la mayoría lo acató sin apenas protestar. Ese conformismo llevó a no ver, en un primer momento, el carácter autoritario de muchas de las decisiones del Gobierno, que se iban acatando como algo perfectamente natural. Ni siquiera hubo reacciones ante las detenciones de algunos activistas opuestos al Gobierno, por mucho que en general parecieran injustas, pues se realizaron de forma arbitraria y sin mediar ninguna clase de juicio. En realidad, hasta que la Embajada Extranjera –que les proporcionaba alimentos, bienes tecnológicos y subvenciones a fondo perdido para sus negocios–, descontenta con la deriva autoritaria del Gobierno y la creciente inseguridad jurídica, cerró sus instituciones, los ciudadanos no cayeron en la cuenta de que era la ineficacia del Gobierno la que había provocado un empobrecimiento generalizado y el estancamiento de la sociedad. Parece que tuvieron que ver las orejas al lobo, en forma de crisis económica, para reaccionar. Quizá esta situación pueda servir para ejemplificar algunas de las ideas de Marx, sobre todo cuando plantea que un cambio social revolucionario solo podrá producirse cuando las condiciones económicas resulten verdaderamente penosas a la mayoría de la población.

Algo que, como era previsible, se hizo notar en los largos debates y en las asambleas fue la formación filosófica de la mayoría de los estudiantes, capaces de argumentar incesantemente, a veces de forma casi agónica, pero que, según dicen las malas lenguas, se quedaban en el mero hablar, sin que ninguna acción destacable acabase siendo puesta en práctica. Según los propios estudiantes, muchos debates no iban más allá de la pura teoría. Por ejemplo, cuando muchos de ellos se quedaron sin entrar al albergue, se centraron demasiado en especular con hipótesis que no sabían siquiera si eran ciertas –debatían sobre qué estarían hablando los que estaban dentro del albergue, sin saber realmente qué era lo que estaba sucediendo–, pero nunca iban más allá de esa mera especulación, ni fueron capaces de promover acciones concretas con las que intentar resolver su situación.

Cabe preguntarse, entonces, si el hecho de que la mayoría de los participantes fueran filósofos ha marcado un cambio con respecto a las ediciones de bachillerato.

La formación filosófica sí se percibió, como comentábamos anteriormente, en los largos debates que llevaron a cabo. Los estudiantes de bachillerato también hacían asambleas y debates, pero los resolvían más rápidamente. En cambio, a los participantes de esta actividad les costaba mucho ponerse de acuerdo, quizá porque, al contrario de los alumnos de instituto cuya educación es aún muy similar, entre los universitarios tanto su formación personal como sus intereses son muy diversos, y es más frecuente que cada uno tenga ya un punto de vista y una opinión formada que defender.

Por otro lado, en el ámbito de la acción política, la experiencia de Sangas nos ha dibujado un panorama poco alentador en el que la gente joven, que debería estar deseosa de cambiar el mundo heredado de sus mayores, se muestra sin embargo mayoritariamente inmovilista y conformista. No obstante, esto es una constante que llevo viendo a lo largo de mis años como monitora: el interés de los estudiantes por la política, que era mayor cuando empecé a participar en este proyecto, ha ido disminuyendo con el tiempo hasta el punto de dejarla de lado y no implicarse en ella mientras no les resulte estrictamente necesario. Por tanto, aunque mis expectativas antes de ir a Sangas eran que los estudiantes de Filosofía iban a poner en práctica de forma muy activa sus conocimientos sobre teoría política, sus propuestas de organización sociopolítica, con algunas loables excepciones, han sido poco imaginativas y más parecidas a las de los estudiantes de bachillerato de los últimos años.

Me gustaría concluir este comentario señalando algunas de las cosas que he aprendido de esta actividad en mis años de monitora, así como algunas sensaciones ajenas a mi vida personal que me han hecho reflexionar sobre la desigualdad social. Por ejemplo, he experimentado la sensación de ser rica, pues pertenecer a la Embajada Extranjera me permitió disponer de gran cantidad de dinero, lo que en ocasiones me hizo sentir con un status por encima de los demás. Eso me hace pensar en lo que debe sentir la gente rica en la vida real, que mira por encima del hombro a aquellos que no tienen su mismo poder adquisitivo, y finalmente empatizar con la gente que sufre la desigualdad social y económica.

Como promotora del proyecto en la Facultad, me gustaría añadir algunos detalles sobre su preparación y desarrollo –la actividad se propuso a finales del curso pasado y empezó a prepararse en septiembre de 2017–, agradeciendo de paso el apoyo que muchos profesores nos ofrecieron desde el momento mismo en que fue propuesto. Han sido muchas las dificultades y los obstáculos que hemos tenido que superar, sobre todo en relación a la

financiación. Tuvimos que presentar un proyecto detallado de la actividad, que fue incluido como plan de innovación y mejora docente, para que la Universidad nos otorgase una primera cantidad de dinero con la que echar a andar la experiencia. La cosa comenzó a torcerse cuando la Delegación de Alumnos nos informó de que les sería imposible concedernos un dinero que nos habían prometido, lo que nos hizo tener que subir el precio que tendrían que pagar los participantes. A causa de eso, hubo gente que decidió no participar, lo que puso en riesgo la realización de la experiencia entrando en un círculo vicioso que parecía no terminar. Pasé un tiempo muy agobiada porque nos faltaba dinero y también faltaban participantes. Ante esa situación, decidí enviar una carta solicitando ayuda económica al Departamento de Filosofía, Lógica y Estética, otra al Departamento de Historia del Derecho, Filosofía Jurídica, Moral y Política, y otra al Decanato de Filosofía. El Decanato no mostró sensibilidad alguna hacia nuestro proyecto pero, afortunadamente, los dos Departamentos sí, algo que agradezco mucho, ya que sin ese apoyo hubiera sido imposible realizar la actividad.

Quiero finalizar este comentario agradeciendo el apoyo de Ana y Andrei, los dos profesores que nos acompañaron a Sangas, y de los monitores –Nando, Pablo A., Pablo T., Víctor y Dani–, cuyo trabajo ha sido imprescindible para que la actividad saliese adelante. Y, por supuesto, dar las gracias a Vidal, el auténtico responsable de que esta experiencia sea posible.

Breve análisis retrospectivo sobre lo ocurrido en Sangas.

Alberto Monterde Fuertes

Si tuviéramos que analizar a fondo lo sucedido en Sangas, podríamos estar meses discutiendo sin llegar a ninguna parte, pues intentaríamos tener en cuenta todos los aspectos de la experiencia. Sin embargo, considero que nos encontraríamos con dos preguntas básicas, que nos darán aquí algunas de las que creo que fueron las claves de lo construido y de la sensación final tras la experiencia. Por una parte ¿qué salió bien? Y, por otra parte ¿Qué salió mal y por qué? Obviamente, tiene mayor peso la segunda, pues las complicaciones en el desarrollo social a la hora de crear un estado que apoyara totalmente nuestras libertades y desarrollo como individuos y que, a la vez, no pusiera en peligro nuestra integridad y necesidades básicas, son necesarias de observar y analizar. En consideración con la primera pregunta, considero que aquello que sucedió bien fueron esos momentos en los que el individuo tuvo que ingeniárselas por sí mismo a la hora de encontrar sustento. Todo eran prisas, dinamismo y movimiento a la hora de encontrar el salvaguardo de las necesidades individuales; lo que llevó a algunos a la creación de empleos altamente creativos.

La comunicación entre nosotros tampoco se dio mal, fuimos capaces de entendernos fácilmente y de forma rápida debido a que éramos conscientes de la falta de tiempo; pero, a la vez, también hubo falta de la misma entre diferentes sectores clave para el correcto desarrollo, ya no de la actividad, sino de cualquier sociedad. Fuimos capaces (¡al fin!) de darnos cuenta de que las asambleas meta-analíticas sobre las situaciones materiales son inútiles. Como filósofos, recibimos parte de nuestra medicina, dándonos cuenta de que la teorización vacía, de carácter metafísico, a cerca de situaciones introducidas a priori como hipótesis no nos lleva a ninguna parte. Que la pérdida de tiempo en modelos asamblearios de carácter horizontal es enorme, y que estos pueden llegar a ser altamente inútiles y carentes de sentido.

La teorización de este carácter, quizás el punto fuerte de todo filósofo fue lo que más nos retrasó, lo que más tiempo nos hizo perder y lo que, a muchos, quitó las ganas de poner cosas en común. La falta de orden en las mismas es, a su vez, propia de nuestra rama de estudio: queremos abarcar tanto que nos salimos del marco crítico sobre el que analizamos y queremos construir. Nos olvidamos de la pragmática, de la comunicación, e introdujimos, jugando a nuestro propio juego; muchas veces criticado por nosotros, la pérdida de tiempo. Esta pérdida de tiempo, esta falta de comunicación nos llevó, a su vez, a la introducción de mecanismos reprochados y reprochables, rechazados constantemente en nuestra crítica social.

Introdujimos en el juego, ya no sé si por dejadez, por mala, ineficiente o nula comunicación o por falta de experiencia no teórica; o quizás por un cumulo de todo, mecánicas sociales que, como dije, en ciertos casos resultaron productivas por la forma en la que algunos emprendieron, siendo capaces de ganarse el pan mediante la originalidad. Sin embargo, por otra parte, esta cuestión, también nos llevó a un modelo de individualismo que, a pesar de poder haber salido bien en determinados aspectos, una vez avanzado el juego (quizás porque esta experiencia se veía como eso; un juego) nos llevó al caos: a la anarquía más pura. La desorganización emergía

pues las condiciones eran perfectas para el surgimiento de algo propio del estado de guerra natural del que Hobbes hablaba. La egoidad que se hizo presente en ciertos modelos assemblearios en la estancia de tribus, surgió, una vez el caos empezó a reinar. Y empezó a reinar, como era de esperar, por falta de experiencia organizativa, practica, de jugar y movernos entre lo que encontramos y lo que deseamos.

El gobierno cayó de la forma más romántica debido a este dejarse llevar que guiaba a todas las partes implicadas, revolucionaria, gobernante y pueblo como cuerpo e individuo. Sin embargo, esta caída de gobierno no fue completada totalmente, se quedó en el romanticismo revolucionario propio de la acción terrorista contra toda verticalidad. Una dictablanda que ignoraba su situación de dictablanda se vio pseudodesmantelada por la caída de la moneda principal. Sin embargo, este desmantelamiento no fue llevado a cabo por los participantes de nuestra sociedad de forma completa, sino que fue impuesto desde fuera por la organización político-económica que estaba a cargo de los monitores. Si este paso crucial no se hubiera dado, aún estaríamos discutiendo en asambleas horizontales, carentes de orden, sobre el siguiente paso a tomar y cuáles serían las condiciones que sentar como base a priori a nuestras relaciones sociales.

La falta de praxis, de experiencia, de ser capaces de salir al mundo real, que siempre se les ha achacado a los filósofos, fue lo que, en gran parte y si tuviéramos que elegir solo un culpable, nos llevó a la ruina. Y peor, no solo nos llevó a la ruina, a no ser capaces de construir los sueños y esperanzas con nos movemos fuera de Sangas; sino que nos llevó, además, a introducir mecanismos socio-económicos propios de la sociedad actual en la que nos encontramos. Mecanismos que sabemos criticar desde posiciones pertenecientes a una veintena de autores diferentes, de los cuales podemos citar críticas, análisis sobre los mismos y hasta la página exacta en la que se encuentran en determinado libro. Sin embargo, no nos supimos mover entre esas críticas. La idea de sociedad idílica se quedó en idea, al modo más kantiano, debido a la imposibilidad de movernos entre dos mundos. Lo que llevó a que ciertos monitores y profesores, a los que ahora consideramos más cercanos, tomaran las riendas de ciertas tareas que, llegados ya casi al final del juego; y debido a la necesidad de algunos de disfrutar lo que aún estaba en ruinas, deberíamos haber realizado entre todos; pues no sería por la falta de trabajo.

En conjunto, fue un caos. Y lo que más dolió, es que personas supuestamente educadas para criticar y construir la praxis desde dicha crítica, se olvidaran, como es tradicional, de la segunda parte; admitiendo comportamientos que, en la sociedad actual, reprocharíamos y rechazaríamos. Quizás fuera porque llegado a un punto la experiencia de inmersión en el juego se perdió o debido al cansancio mental que estar pendiente de varias cosas a la vez crea o debido a esa excesiva teorización o a que, simplemente, no éramos el grupo de personas indicadas para llevar a cabo lo que deseábamos; si es que alguna vez tal cosa se pudiera ser llevada a cabo.

El caso es que no salió como esperado, que fallamos estrepitosamente, que, en cierto modo, faltó crítica individual y constructiva; la deconstrucción de la que se habla actualmente. Pero, sobre todo, nos faltó esa pragmática, esa capacidad de movernos entre mundos idílicos, deseados por todos, y las condiciones encontradas materialmente. Faltó esa capacidad de

comunicación dialéctica entre los mismos y entre nosotros. Fallamos, pero aprendimos prácticamente, cosa que rara vez hemos hecho algunos en cuatro años de carrera. Fallamos, pero nos quedó el consuelo de que, aun fallando y con caos, fuimos capaces de entendernos individualmente. Fallamos, si, pero quizás en el fallo residiera la experiencia, si no hubiéramos fallado no hubiéramos aprendido lo inútiles y carentes de praxis que resultamos, lo individualistas que podemos llegar a ser, que aún nos queda ego por deconstruir, que necesitamos tiempo, que la teleología ideológica no existe, no ha existido, y que, de existir, no sabemos cómo actuar para hacerla funcionar y que llegue a su estado final. Fallamos, pero descubrimos que el punto de unión sobre el que se construye una sociedad somos nosotros, no las teorías socio-económicas, sea cual sea su base política, y que sin comunicación, educación, respeto y tolerancia hacia el resto, desde nosotros mismos, nunca llegaremos a la erradicación de conflictos.

Sangas

El proyecto de Sangas se plantea como una estancia conjunta de jóvenes durante un periodo de dos días para poner a prueba nuestras capacidades organizativas con el objetivo de a “construir una sociedad utópica”. Se dan, en este proyecto, dos realidades simultáneas: por un lado, es un proyecto de construcción social interesante y serio, y por otro, no es más que un juego.

Es un juego porque tiene unas reglas y unas etapas predefinidas. Básicamente conocemos tres partes de antemano. La primera sucede en el bosque. La segunda en el albergue. Y en esta segunda conocemos el final, que es una celebración, de la cual tenemos que encargarnos. Esto significa que había una motivación, una finalidad, una tercera parte, como en el rugby. Y esto ejercía una cierta presión por el simple hecho de que al día siguiente volveríamos a Salamanca.

En el primer momento, el juego estaba más claro como juego. Había reglas muy estrictas y los monitores intervenían constantemente. Estábamos divididos por tribus y el objetivo era la obtención de recursos. Los acontecimientos principales en este momento eran las alianzas o guerras entre tribus. La mía, comenzó con una alianza, prosiguió por una conquista pacífica, y puesto que éramos cinco tribus, nos convertimos, a nuestros propios ojos, en el jugador fuerte. Ciertamente, dado que se podían hacer guerras, y en ellas se podía luchar por la fuerza (jugando a tiro de cuerda, siendo más, es evidente quien gana), en algunos momentos, aprovechamos esa superioridad.

Otro de los hechos reseñables de este momento fue la aparición de un profeta (un monitor disfrazado). Unos cuantos rápidamente se acercaron a ver que podía ofrecer. Por lo visto el ofrecía alguna especie de privilegio a cambio de guardar el secreto. Todos los que se acercaron a él hicieron lo posible por parecer sectarios. Lo curioso de esto, para mí, es que la mayoría de personas que se acercaron al profeta (todos menos una chica) eran de la tribu más débil. Deformación profesional: yo pensé en Nietzsche. En un estado de guerra, ¿quién se abraza a la religión? Y con este simple acontecimiento, comenzaba propiamente el juego de abajo, la verdadera división social en base a discusiones. Si bien, ya hubo algunas discusiones internas en las tribus, aquí era dónde para mí ya se mostraba uno de los efectos más fuertes de Sangas: la gente no discutía sobre el hecho de que era un tío disfrazado que nos dividiera, o cualquier otra cuestión clara evidente; comenzaba el secretismo y con él la ficción, las discusiones fueron acerca de la religión. Yo todavía no podía creer lo que estaba pasando. Para mí todo el mundo estaba deseando comportarse como en “la vida real”. Discutir los temas como si estuvieran sucediendo en el mundo y no en el juego. Todo el vocabulario, y los argumentos venían de fuera, y se imponían a la situación que se estaba provocando. Con otro factor, el elemento de sorpresa era también deseado; prácticamente todo nos había sido anunciado, y aun así, las reacciones de perplejidad eran constantes.

La segunda fase del juego sucedía ya abajo, en el albergue. Esta etapa comenzó por la aparición pública del profeta. Se mostró por la ventana, se rio de quienes habían confiado en él y les denegó los privilegios prometidos, se quitó el traje, y escogió a dedo algunas personas para entrar. Personas que como luego se supo, planearon desde el comienzo, en su mayoría, la manera de enriquecerse en la nueva sociedad.

Mientras los que entraron estaban dentro, los que estábamos fuera debatíamos. Comenzaba el juego político. De nuevo lo mismo que antes. Nadie parecía ver lo que sucedía. La discusión estaba tapada por palabras de la izquierda: “tenemos que hacer cooperativas, asambleas, reparto equitativo, esto es injusto, esto es una dictadura”. Era insoportable. Hasta que de repente, las puertas se abren para todos en la casa, se nos ofrecen trabajos, y se nos presenta tímidamente al gobierno. Se aceptan los trabajos (que los ofrecía “la potencia extranjera”) y se acepta el gobierno en mitad de un caos en el que parecía que no había nada claro para quienes ya estaban dentro. Todo el mundo peleaba ya por su cama. El nuevo estado ya tenía un policía. El más fuerte de entre nosotros. Nadie protestó.

La potencia extranjera era la que dirigía el ritmo del juego. Eran los monitores. Nunca pudimos organizarnos como para cuestionar su legitimidad. A la tarde del segundo día ya era evidente. No habíamos sido capaces de lo más simple: darnos cuentas de los recursos que había y organizarnos con respecto eso. Ver que habíamos comprado una comida, aunque fuera para un juego, y que lo lógico era repartírsela y disfrutarla. No, todo el mundo fue más bien conformista y nos quedamos en la “primera necesidad”.

Pero poco a poco se iba creando el clima que más me impresionaba. Unos cuantos no paraban de hablar de lo injusto que todo era. Otros se pusieron a trabajar para el gobierno sin saber si cobrarían, en burocracia, descansando solo para fumar un cigarro de hora en hora. Otros trabajaban para la potencia. Todo se aceptaba sin más, a lo sumo, quejándose en pequeños grupos fuera. Nadie tenía una propuesta real. Y entre todo este caos, el banquero, crea su propia moneda “el Jokin” que por alguna razón, como me confesó luego, él tenía este proyecto desde hace meses antes de venir. Esto me hizo mucha gracia.

La cara más visible del estado era el más inocente. Pensaba que todos teníamos que trabajar para sacar adelante el país, y que él mandaba, que él sabía. Intentó hacerme trabajar sin ofrecerme un sueldo. La potencia extranjera no lo tomaba en serio. Yo tuve una cama porque me la regaló un amigo que tenía este privilegio, y tampoco lo cuestionó nadie. Todo allí se imponía por carisma. Cuando se acercaba la hora de cenar ya era evidente la ineptitud de los filósofos que allí estábamos para organizarnos políticamente. Aceptamos lo que simbólicamente era una dictadura sin darnos cuentas. Y ya estábamos todos dentro de la sociedad. Durante la noche, todos los temas de conversación ya eran sobre la sociedad en la que “vivíamos”. Si mi sueldo era tal o cual. Cómo obtener tal o tal cosa. Si habíamos conseguido trabajo, etc. Y lo mejor de todo. El rumor de que al día siguiente el Jokin se caería. A mí me volvía loco la idea de que ya se estuviera fraguando un corralito. En unas horas habíamos inventado un sistema viciado.

Yo al principio no creía nada. Veía evidente que era un juego, que nadie pasaría hambre, que todos tendríamos camas, que solo se trataba de ver si éramos capaces de ponernos de acuerdo. Visto que todos renunciábamos desde un principio a ponernos de acuerdo, ni si quiera a

planteárnoslo conjuntamente, seriamente, lo único que quedaba era mirar por uno mismo. Y aquí ya se nos olvidó que era un juego. Ciertamente, nos pensábamos que las derrotas contarán lo que en la vida. Pero sí empezamos a ver que había maneras de ganar, y que había gente que saldría perdiendo.

No sé cómo lo vivieron los demás. Dado que al comienzo la situación era estresante: un gobierno que no parecía entender nada y que continuaba con la loca idea de crear una moneda, yo busqué en primer lugar tranquilidad. Ya tenía la cama, claro. Y después seguí haciendo las cosas, en común con mi amigo en todo momento. Esto hacía todo más fácil. Dos cabezas pensando en la misma dirección era mejor que una. Nos metimos a la cocina porque consideramos que era necesario para nosotros y para el grupo. La cocina era evidentemente el trabajo más duro que había. Salió relativamente bien.

Todos sabíamos que al día siguiente no habría gobierno, pero el día comenzó con la caída del Jokin. Había habido estafas. El banquero y el gobierno estaban preparados para la caída del Jokin. Es extraño: se estaban reproduciendo las más raras estrategias de nuestra sociedad. Todos nos dimos cuenta demasiado tarde de esta corrupción. Hubo un juicio tan mal llevado que yo me fui. Quedó en nada. No entendía por qué hacíamos todo de la misma manera que se hace en la sociedad actual.

Me mantuve al margen del juego político. Había gente con claras intenciones políticas. Todo el rato buscaban que nos convocásemos para hablar del tema. No eran prácticos. Pero yo seguí viendo que era un juego. Y que como en todos los juegos cada uno busca su manera de ganar. El que conseguía visibilidad, y atraer la atención de los demás con un discurso político, montando un juicio, lo que lograba era ser pagado por el Estado, comida y bebida al fin y al cabo.

Me he preguntado si tuve un rol político. Yo había observado una cosa clara el primer día. El gobierno que teníamos solo transmitía estrés. Prácticamente no era necesario ni pensar en un gobierno con los pocos que éramos y con lo poco que importaba. Pero el estrés se transmitía a todos. Había gente muy desorientada que hasta temía preguntar. Así que yo también tuve mi discurso político. Lo más realista posible, creía yo. No merece la pena que estemos pasándolo mal con problemas ficticios (importados de la sociedad en la que vivimos cuando no estamos en Sangas). No es que me lo tomara como vacaciones. Sino que pensaba que realmente éramos estúpidos si no aprovechábamos el potencial que tenía la situación de estar todos juntos, con talentos a poner en común.

Con mi amigo montamos una radio aprovechando subvenciones de la potencia extranjera. La verdad es que lo del dinero nunca fue un problema. De hecho todo el rato teníamos más del que podíamos gastar. También hicimos "esculturas" siguiendo las propuestas que la potencia hacía. Y como teníamos la radio y todo el mundo nos escuchaba, toda la información pública pasaba por nosotros. Comenzamos a ser el entretenimiento, el lugar de la publicidad y de los anuncios. Y algo curioso, la gente que se acercaba a la radio para ser entrevistada o para ver directamente las entrevistas, todo muy escenificado, parecía alegrarse. Fue un día bastante más rico. El nuevo gobierno era democrático. La gente se organizó para hacer actividades. Una de relajación. Un taller de capoeira. Todo era anunciado en la radio y yo había hablado con esa gente. Sentía que sí que había algo de influencia de lo que hacía. Eran iniciativas personales,

pero sí que sentía que eso era el sentido que yo quería que tomara la sociedad. Y me parecía que la gente estaba más contenta.

Nuestros conocimientos en general de economía y de política son nulos. Esto es lo que pude apreciar. El respeto por la palabra de los demás queda nublado por el carisma y el intento de imponerse. De cualquier forma no tenía mucha esperanza respecto a eso. Sin embargo, sí que descubrí algunas cosas. La mayor parte de la gente prefiere que haya un consenso relativamente estricto antes que una espontaneidad organizativa. No quiero forzar las conclusiones para el mundo real. Básicamente observé formas de escenificación. Hay personas que juegan más a nivel íntimo y personas que buscan una escenificación pública. Estos últimos son los que cambian el debate público. Ellos deciden los temas, el orden del día, los horarios, lo que se come, y hasta los chistes que se hacen. Los que no, normalmente se conforman, o bien porque disfrutan, o bien porque les da igual, o porque no entienden nada, y se quejan, pero solo se quejan.

COLABORACIONISMO Y MODELO ASAMBLEARIO. LAS TENDENCIAS DE LAS SOCIEDADES.

por Leónidas Arán Narros Redondo

Hay tantas realidades como puntos de vista. El punto de vista crea el panorama. Hay una realidad de todos los días, formada por un sistema de relaciones exactas, impuesto por la necesidad de exactitud. Ver y tocar las cosas no son, al cabo, sino maneras de pensarlas¹.

La historia de mi pueblo comenzó a escribirse en un terreno perdido entre las cumbres del monte cántabro. Compartíamos un territorio cercado con otras cuatro tribus. En nuestros dominios no era sencillo encontrar comida ni agua: estaba formado por enormes ciénagas y desniveles que nuestros enemigos no subirían nunca para atacarnos. Tras nuestra llegada, construimos una choza que nos permitiría proteger nuestras pertenencias y escondernos de la peste. Al principio, enviados de nuestra tribu realizaban expediciones en busca de víveres y otros bienes de subsistencia. Nos enteramos de que otras tres tribus se habían aliado. Necesitábamos refuerzos. Un mensajero de la tribu vecina, vino a ofrecernos los servicios de los suyos y nos propuso una alianza, para menguar la inferioridad frente a la gran alianza vecina.

El tiempo pasaba y la caza y las expediciones nos permitían alimentarnos y mantener algún que otro enfrentamiento con la Gran Alianza. Un buen día, apareció en terreno neutro un sacerdote que prometía grandes riquezas a aquellos que respetaran las castas: un castillo, comida, agua... Las tribus de la Gran Alianza no le escucharon. Nosotros sí. Aproximadamente un tercio de nuestra población lo siguió mientras nosotros perdíamos la guerra contra la Gran Alianza. Varios presos capturados con anterioridad nos aseguraban que no habría ninguna cruzada: ellos tenían hambre y sed, nosotros alimento y comida. Al parecer, su modelo assembleario había preferido un pacto pacífico para compartir bienes y, tal vez, mantener una coalición o pacto de no agresión. Pero un grupo de guerrilleros nos declaró la guerra antes de que el emisario viniera con la noticia. Perdimos todos nuestros víveres: estábamos arruinados. Solo teníamos varias piedras preciosas que encontrábamos en los caminos de nuestra tierra.

Mucho después, un diplomático de un Estado extranjero vino a ofrecer refugio a todas las tribus. Para convencernos, nos dieron agua y comida, así como algunas propiedades de la casona que nos prometían. Bajamos con él y otros emisarios a una casona, más allá del bosque, habiendo acordado con la Gran Alianza un pacto de no agresión para no comenzar otro conflicto bélico en el viaje al castillo. Con nosotros, viajaba también clérigo, siempre cerca de sus primeros allegados, los elegidos; despreciando a aquel que no perteneciera a su selección de ricos. A éstos, todos integrantes de nuestra tribu, les prometió la entrada al albergue. Nuestra idea, era que una vez los seguidores de aquel Brahma subieran al albergue, tratar de meter a todos, de todas las tribus, aunque dando prioridad a los de nuestra tribu y negándonos al modelo político de la Gran Alianza; cuya desorganización había originado una guerra en el bosque.

Una vez allí, tras una larga espera, el sacerdote se asomó a un balcón y se dirigió al vulgo, exponiendo las premisas de su modelo castizo. Repentinamente, se quitó sus hábitos y criticó la religión, eligiendo a dedo cinco personas que podrían entrar al castillo. Dos de la Gran Alianza y tres de nuestra tribu: uno de ellos, era yo. Los idealistas assemblearios de la Gran Alianza se negaron a subir. Nosotros no queríamos subir en igualdad de condiciones al castillo porque sabíamos que tratarían de imponer su modelo assembleario y comunitarista, que como probaron en varias ocasiones en el bosque, no había tenido buenos resultados.

¹ Ortega y Gasset, *Mocedades*, Colección Austral, Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1941, (p. 75)

Mis compañeros y yo, nos decidimos a subir al castillo. Una vez allí, mis dos compañeros Mateo y Christian, y yo; tuvimos una reunión con los diplomáticos de la potencia extranjera. Nos ofrecían 14 camas, con las que ofrecían una propiedad de maleta -bolsas con ropa y enseres para el aseo- y una amplia zona común. Entre la población de las cinco tribus iniciales, es decir, de la Gran Alianza y nuestra tribu, éramos cerca de treinta y cinco personas. De éstas, ofrecimos dos a dos miembros de la Gran Alianza para permitir a su tribu entrar en son de paz, bajo la premisa de que no impondrían su modelo de decisión y organización asambleario. Éstos, Jokin y Fer, aceptaron de buena gana. Rápidamente redactamos un contrato en el que permitíamos la entrada de todos los individuos de ambas tribus al albergue bajo la premisa de que los principales objetivos eran conseguir alquilar o comprar la cocina y la comida para poder comer y cama y acceso a sus enseres para todos. Además, el pacto estipulaba que 6 propiedades de camas eran para la Gran Alianza y 8 para nuestra tribu, los Zarpa Glauca. De éste modo, asegurábamos que -si nos casábamos, según las leyes de la potencia extranjera- habría cama y acceso a la maleta para todos los de nuestra tribu; y no tendríamos que someternos al modelo poco funcional de la tribu enemiga.

Los cinco integrantes de lo que se llamó el GPS (Gobierno Provisional de Sangas), formado por Mateo, Fer, Jokin, Christian y yo, firmamos el pacto y abrimos las puertas del albergue al pueblo, que ansiaba entrar a asearse y comer. Muchos habían estado o seguían haciendo trabajos para la gran potencia, estaban cansados, sucios y hambrientos. Cuando mandamos abrir la puerta, mientras seguíamos ocupados tratando de organizar el percal, entraron todos sin tan si quiera leer el contrato o enterarse de las condiciones y objetivos -donde, además, se estipulaba que al carecer de moneda propia y de fondos propios del GPS, habría que colaborar en un montón de trabajos de organización dentro del propio castillo para garantizar la comida y el resto de camas, que no serían pagados hasta la noche y no sabríamos si quiera con qué sueldos.

El GPS pronto se dividió en un aparato de policía -formado por Christian y Fer, que seguían colaborando en asuntos organizativos y ayudaban a mantener las posesiones del pueblo y a que la sala que usamos a modo de oficina no se colapsara-, y un organismo de comercio, que regulaba las intervenciones entre la Oficina de Comercio de la potencia extranjera y se encargó de hacer funcionar nuestra propia moneda (el Jokin), que inicialmente tenía el mismo valor que la moneda extranjera (los doblones). De esto se encargaban Mateo y Jokin, actuando éste último a su vez de prestamista autónomo. Me tocó, por eliminación, ejercer de presidente de un gobierno que ni era gobierno, ni era legítimo, ni era consciente de la que se le venía encima. Pretendíamos funcionar como órgano organizativo. Conseguimos dos voluntarios que trabajaron inicialmente en la oficina de trabajo, Noemí y Pilar; y dos colaboradores que se encargarían de la comida y la cena de éste día.

Para acceder a la cocina, los cinco integrantes del GPS inicial, ofrecimos como aval nuestras camas para un préstamo con la potencia extranjera. Pronto, la cocina estaba funcionando. Una de las personas que fue prisionera en la guerra de tribus, Izel, pidió un préstamo a la Oficina de Fomento de las Artes y las Ciencias; haciéndose cargo de la imprenta. Le ofrecimos un contrato y nos ayudó a imprimir nuestros billetes (de 1J y 5J), así como los documentos de identidad que nos pedía la potencia extranjera para dar validez a nuestros matrimonios y poder acceder a las camas y, por ende, a los enseres que nos permitirían ducharnos. Esto tardo mucho, tal vez demasiado. Cada vez había más ciudadanos descontentos, pocos se movían y muchos no sabían dónde conseguir trabajo o cómo colaborar, o simplemente no querían arriesgarse a no cobrar; por lo que vagabundeaban por la casa con pueros y fruta en la mano, frunciendo el ceño y jurando en hebreo.

Al comienzo de la caída del sol, una trabajadora acusó a nuestra oficina de trabajo por no pagarle por una hora recogiendo nabos. La confusión: la oficina le había dado la noticia de ese trabajo pero el trabajo era ofrecido -y por tanto, remunerado- por la potencia extranjera. Éstos, ante la confusión, no se hacían cargo. La oficina de trabajo, al no admitir su confusión, tampoco. Pilar, ante el equívoco, dimitió. Pero la trabajadora seguía sin cobrar su sueldo y amenazaba con demandar a la oficina. Fue a ver al juez, Alexis, que nombramos para agilizar los trámites de matrimonio; y a Inés, que era mi secretaria y mano derecha. Nadie que trabajase para el *gobierno* había cobrado aún, después de al menos seis horas de trabajo, y las primeras tandas de Jokins estaban por salir. Apunté en la libreta de Carrera -que vino a la oficina inicialmente como sindicalista y se quedó calculando los sueldos de los trabajadores del gobierno y organizando el papeleo- que se me pagara 10 doblones/jokins menos para pagar a aquella trabajadora; que, con el resto, se comprometía a investigar y evaluar la opinión del pueblo.

Había bastante descontento por parte de unas 3 o 4 personas, el resto ya habían empezado a emprender sus negocios -la imprenta y la cocina que ya comentamos, una tarotista, un fotógrafo y un bar. Esto dio

trabajo a la mayoría de la gente y los mantuvo ocupados, poniendo ya a la hora de la cena el Jokin a circular. La jornada estaba a punto de terminar: habíamos conseguido tramitar todos los matrimonios necesarios para que la mayoría pudieran dormir y ducharse, y después de que los emprendedores nos pagaran el alquiler de las zonas comunes, pudimos pagar la deuda con el Banco Internacional en doblones, y hablar con dos miembros del sindicato de trabajadores para calmar el descontento popular. Al parecer, la gente, además de no haber leído el contrato de entrada, no conocía las condiciones –especificadas en el contrato– en las que se nos permitió la entrada al albergue; así como no conocían ni el precio de la cocina y de los alimentos, ni los problemas que hubo en imprenta para que tardase tanto en circular la moneda.

Al pasar las diez y media de la noche y después de casi ocho horas de trabajo –las tres últimas no remuneradas– cerramos la oficina y pudimos al fin cenar. Con los beneficios que nos pagaron cocina, el bar, la tarotista, el fotógrafo y la de la imprenta; y vendiendo otras propiedades a la gran potencia; conseguimos otras 3 camas. Además, inicialmente hubo una confusión y es que las propiedades de cama que teníamos (4) al entrar al albergue, no formaban parte de las que el gobierno nos había dado, sino que eran propiedades de cama que podíamos reclamar a la potencia extranjera. De este modo, pudimos ofrecer en forma de alquiler a toda la gente que había estado esperando y no sabía si podría dormir o no, gratis la primera noche, pagando 10 doblones la noche siguiente; bajo la premisa de que se casaran si fuera necesario para compartir la cama (teniendo éstas para el gobierno un precio inicial de 30 doblones). Los dos banqueros, Jokin y Mateo; y Carrera, ahorraron tras comprar y decidieron invertirlo todo en una habitación VIP; cuyo alquiler para las dos noches era de 120 doblones. Esto me chocó un poco, pero revenderían al gobierno sus camas originales por mucho menos de su valor y esto me permitiría dar otras 4 camas más. Con tanto jaleo, casi me olvido de casarme yo mismo. Rápidamente y después de una ducha, organizamos los papeles para mi boda –obviamente, yo también tenía que compartir cama. Corrí a buscar a la futura primera dama, nos sacamos la foto, y anunciamos el bodorrio.

Esa misma noche, después de cenar, comuniqué a mis allegados más cercanos, mi dimisión, que se haría oficial a la mañana siguiente. Veíamos continuamente a los dos individuos más descontentos, caminar alejados con algunos miembros de la potencia extranjera. Tramaban algo. A la mañana siguiente, despertamos con el suelo lleno de billetes de Jokins falsos: esto produjo una terrible devaluación de la moneda. Además, en el tablón de anuncios había un texto de revolución anónimo. Pero esto ya no era de mi incumbencia. Los comercios, ya solo aceptaban doblones como pago, y la mayoría (especialmente los trabajadores del GPS y otros funcionarios) habían cobrado en Jokins. La demanda bajó, los precios subieron. Como admití la noche anterior, firmé mi división mientras me tomaba el café mañanero, dejando a aquellos que me acusaban de dictador fascista, todo un día para demostrar que podían hacerlo mejor. Me faltó tiempo para ir a pedir una subvención para comprar una guitarra. ¿Mi proyecto? Fui músico callejero. Nadie tenía dinero para pagarme por tocar en su restaurante o en su bar, pero estaba dispuesto a hacerlo a cambio de poca comida.

Colaboré como camarero en el bar, aunque como no nadie tenía dinero, apenas había nada que hacer. Pero algo cobraría. En paralelo, después de una serie de desgracia, como varias infecciones, que mantuvieron a los que componían el GPS en la enfermería durante una hora. Esto retrasó bastante el proceso de elecciones que se propuso tras mi dimisión. La potencia extranjera, ante el panorama político, decidió cerrar todas sus sedes y marchar hasta que hubiera un gobierno estable y una Constitución Redactada. Tres partidos se presentaron: por un lado, la coalición formada por Daniel, Alberto y Pilar; Guillermo uno de los revolucionarios que rechazó la cama que el gobierno le ofreció el día anterior, por considerarlo un gobierno ilegítimo y dictatorial; y que de hecho había sido arrestado por tratar de dar un Golpe de Estado, una chica llamada Delia.

Se organizó, como no, una asamblea, en la cual los distintos portavoces expusieron sus argumentos e inmediatamente después se abrieron las urnas. La coalición de Daniel, Alberto y Pilar salió elegida y se encargaron del gobierno a partir de entonces; siendo, por tanto, el primer gobierno democrático y legítimo de Sangas. Redactaron una constitución y la potencia volvió al albergue y reabrió sus oficinas, permitiendo el comercio y el alquiler de la cocina, pero los problemas económicos y sociales se mantenían. Dos individuos, David y Pablo, montaron un negocio de radio que facilitó la comunicación entre el gobierno y el pueblo –qué bien hubiera venido eso el día anterior– y se enriquecieron a base de anuncios y otros servicios, como comprar arcilla y vender obras de arte posmodernas a la potencia extranjera, que las compraban a un alto precio.

Pronto se descubrieron varias tramas y faltas de papeleo, no éramos un gobierno especialmente burocrático, dejando ver la sospecha de los banqueros. Redactaron una constitución que se leyó por la

radio. Se convocó, mientras jugábamos al trivial filosófico, un juicio popular para juzgarlos en el que resulté arrestado por el juez que acababa de designar el nuevo gobierno, Guillermo, sin que me dieran ningún tipo de información sobre la denuncia ni el denunciante.

El juicio popular terminó por convertirse en un jaleo de explicaciones entre el gobierno actual y el GPS, más concretamente hacia Jokin y Mateo, dado que yo no formaba parte de aquella trama. De hecho el gobierno actual me pidió disculpas por el arresto, pero tampoco se me indemnizó. El resto de la gente había estado haciendo trabajos de nuevo para la potencia extranjera, pero había mucha diferencia entre la gente rica y la gente pobre, y muchas sospechas se dirigieron a los banqueros del gobierno anterior. A la noche, pudimos disfrutar de un teatro y otros espectáculos. Los ricos invirtieron en el bar y, teniendo en cuenta y solo teniendo en cuenta que nos íbamos al día siguiente, los precios fueron increíblemente bajos.

Lo de después, no tiene mucho más, hicimos una fiesta final y a la mañana siguiente -algunos de empalmada- recogimos el albergue y nos preparamos para volver a la vida real. No sin, por supuesto, realizar durante la cena, la fiesta y el viaje de vuelta, varios debates sobre nuestra experiencia y conclusiones de la misma.

De esta experiencia podemos destacar varias cuestiones, en distintos ámbitos. A priori, pensé que, sin duda, de lo que más iba a aprender, iba a ser de política. Me equivoqué completamente. He aprendido de sociología, sí, pero sobre todo y fundamentalmente he aprendido de economía. Puede que tenga que ver con que, pese a que esto fuera un experimento diseñado específicamente para salir de la burbuja del mundo en el que vivimos, no somos lo suficientemente laxos para dejar atrás el contexto del que venimos. Además, las exigencias de la potencia extranjera (mantener una moneda, subvenciones en doblones para los emprendedores, DNI y fotografía impresa para validar los matrimonios, etc.) nos encuadraban directamente dentro de un marco capitalista.

Si bien puedo ubicar mis conclusiones en disciplinas como sociología, economía y política y dado que, tras esta experiencia, sé lo tremendamente integradas que están todas; prefiero enumerar ciertos conflictos y sistemas políticos, con sus ventajas e inconvenientes y una valoración crítica de éstos. Añadiré también una conclusión, tanto de mi experiencia en el juego como del juego como tal.

- La dedocracia y el dilema asambleario. Tal vez la legitimación de un órgano de gobierno como tal no sea tan relevante a priori, sino que se deba establecer en función de una primera valoración y estudio de la situación, posibles alternativas y planteamiento de los objetivos o primeras necesidades; comenzando a funcionar para conseguir dichos propósitos y, una vez alcanzado, se legitima de manera automática el discurso del poder que, en un ámbito únicamente administrativo funcionaba como toma de decisiones. Una vez en ese punto, y solo en ese punto, se puede repensar un gobierno formal y legítimable con nuevas alternativas y proyectos que permitan la autorrealización de ese gobierno.
- La Revolución de los Jokins. Adam Smith escribía hace siglos que *la mano invisible regula el mercado*. Jamás había entendido tan bien el concepto abstracto del valor, que no del dinero; y cómo se le pone un precio a algo. La Revolución de los Jokins me permitió aprehender cómo se dan procesos como devaluación, inflación y crisis de oferta y demanda.
- Juicio público no remunerado. Cuando irrumpieron mi partida de trivial filosófico para me di cuenta de que un juicio público en el que se exponían las acusaciones y las defensas de cada cual y cada uno valoraba, según su criterio, el veredicto -sin ni si quiera haber expuesto cuál era la pena-, no era más que salseo y una pérdida de tiempo. También caí en la cuenta de que un juicio sin tener leyes concretas a las que aferrarse, es inválido e injusto; pero de ello se sigue la siguiente paradoja: cuantas más leyes tienes para más casos concretos, más sencillo es encontrar una ley que te ampare, una interpretación distinta de la ley que te acusa o una paradoja irresoluble entre leyes contradictorias. Del mismo modo, cuando el número de leyes es mínimo, es más sencillo encontrar vacíos legales y casos concretos y rebuscados que las desajustan.

La principal conclusión que extraigo de esta experiencia y con la que me gustaría concluir estas memorias, es algo que leí hace no mucho en Foucault y me llamó mucho la atención. Son, lo que él llama, las tendencias de las sociedades. Tratando la sociedad como organismo o sistema *vivo*, dentro de un análisis

crítico de un arte de gobernar ordoliberal² de la Alemania de posguerra, reconocía ciertas tendencias de las sociedades.

Si individualmente reconocemos en nuestro día a día ciertas pautas de comportamiento en los individuos -a pensar que cualquiera, especialmente el que lo piensa, podría hacerlo mejor; que las cosas son más fáciles de lo que parecen, o que mantenemos (pese a la insistencia de Foucault en que nadie, ni si quiera el soberano [puede mantener]) una visión general, holista, de todo lo que ocurre-, es presumible que se pueden declarar también ciertas pautas en el comportamiento de las sociedades.

Estas repeticiones de comportamiento resultan claras al ver el experimento: tanto durante la fase del bosque como durante la fase del albergue, las mismas personas en modelos sociales y políticos muy dispares, tuvieron las mismas tendencias e ideologías. El ensayo prácticamente compacta miles de años de historia en dos días, resultando, para el que lo vive, una experiencia intensa del tiempo, rápida, un avance histórico real. De esta manera, constatamos que las sociedades -mayores en número de individuos, recursos, factores y otras influencias en los ámbitos mencionados- a lo largo de las distintas edades históricas han tenido esos mismos tipos de comportamientos. No es de extrañar que, si el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra, una historia compuesta por hombres tropiece de infinitas maneras distintas con las mismas piedras, repartidas geográfica e históricamente.

Quizá ahora el reto sea descubrir cuáles son estas tendencias y a qué *mano invisible* obedecen, si debemos *dejarlas hacer*, cómo podemos prever aquellas tendencias dañinas o si, de algún modo, existen tendencias alternativas. Planteará, de facto, todo tipo de nuevos desafíos complejos, morales, prescriptivos, teóricos; y por supuesto su aplicación práctica.

Días más tarde, se puso de manifiesto en un acalorado debate, el conformismo de algunos de los participantes y la poca participación política (y genérica en el juego) de los mismos. Expresé mi posición de la siguiente manera:

“Sinceramente no tengo derecho a pedir que nadie estuviera contento con lo que se hizo el primer día en Sangas. Se establecieron unas premisas básicas de entrada al albergue porque, vista la pésima organización y el rollo de la guerra que teóricamente nunca iba a darse nos hicieron desconfiar (creo que hablo en nombre de los tres que subimos al albergue primero) del método asambleario o democrático que se pedía. Esto se vio en parte en el segundo gobierno. La gente teorizaba en la asamblea que había mientras arriba estábamos tratando de definir unos objetivos que se vieron MUY influenciados no solo por las circunstancias sino por las exigencias de la potencia extranjera. Y en esas asambleas además se especuló, según me han contado, sobre muchas premisas y presupuestos que no se correspondían con la realidad.

Dentro de las circunstancias, se pensó que lo que más urgía a todo el mundo era comida y cama. Incluso más que el gobierno fuera más o menos legítimo. El conformismo viene mayormente de que el juego, por mucho de que sea una simulación tremendamente trabajada, condensa en dos días miles de años de historia y da velocidad a procesos que necesitan tiempo. De ahí que sea tan intenso y a veces difícil de valorar.

También os digo, me hubiera encantado veros a algunos de vosotros en especial. ¿Qué habrías hecho en segundos cuando ese dedo mágico os hubiera señalado después de lo ocurrido en la fase del bosque?

No pedí a nadie que me legitimara políticamente porque no quería funcionar como tal. Nos limitamos (yo por mi parte) a organizar de forma efectiva los vi que la potencia extranjera puso a nuestra disposición. Pero ni si quiera yo estaba de acuerdo con mi propio gobierno. ¿Me hace eso hipócrita o conformista? Yo fui un dictador que se metió en la cama los dos días con la

² Homólogo del neoliberalismo. El ordoliberalismo se diferencia de éste porque surgió en la Alemania de posguerra como posible factor de legitimación del Estado: una economía de carácter neoliberal que delimitase y, por tanto, definiera, los límites de un Estado que no tenía ningún tipo de credibilidad social ni política, debido a las grandes secuelas del Tercer Reich y la Segunda Guerra Mundial. Por tanto -y aunque en Sangas no hubiera ningún tipo de genocidio-, es un ejemplo pertinente para explicar cómo legitimar el poder de un órgano administrativo a partir de la economía.

conciencia muy tranquila y que leyendo ve mayormente comentarios ególatras de personas que piensan que, por saber mucho, que lo saben, lo hubieran hecho mucho mejor. Lamentablemente nunca lo sabremos.”³

Byung-Chul Han, *Psicopolítica*, Herder, Barcelona, 2014

Michel Foucault, *La hermenéutica del sujeto*, Cursos del Collège de France, Akal. Madrid, España, 2005

Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, Cursos del Collège de France, Akal. Madrid, España, 2009

Michel Foucault, *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Ediciones Paidós Ibérica S. A. I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1990

Narros, Leónidas Arán. "Sangas 2018." Grupo WhatsApp, 25 de Abril de 2018

³ (Redondo 2018)

EXPERIENCIA “EN BUSCA DE LA SOCIEDAD PERFECTA”

Por Pilar Sánchez Fernández

Mayo de 2018

En 1971 se llevaba a cabo el experimento de la cárcel de Standford, por el cual se reclutó a voluntarios que se repartirían en dos roles: guardias y presos. Al principio, el experimento suscitó una gran curiosidad no exenta de escepticismo, porque, ¿quién dudaba de que personas que hacían más bien de actores no se iban a convertir en aquello que representaban? Tras una semana el experimento tuvo que cancelarse porque acabó convirtiéndose en un infierno de tratos sádicos hacia los “presos” y conductas abusivas de los “guardias”. Bueno, algo así pasó en Sangas.

Ahora en serio, el experimento de la cárcel de Standford y Sangas tan sólo tienen en común ser dos experimentos sociales donde se les deja libertad de actuación a las personas que participaron de ellos (claramente la libertad de actuación de uno y otro tampoco lo fue en la misma medida, gracias a dios).

Desde la subida de Sangas hasta el día después de la llegada (cuando se iniciaba el juego), creo que esa etapa debe ser también tenida en cuenta como una “pre-experiencia”; ya fuera por estar sugestionados acerca de lo que *sabíamos* que se nos venía encima al día siguiente, por todos los videos y testimonios que habíamos recibido antes de la actividad, el juego pareció empezar desde el momento en que atravesamos la frontera cántabra. La experiencia más reseñable de la ruta en autobús fue, cómo no, aquel hermoso momento en el cual, y gracias a las malas indicaciones de unos señores del pueblo previo, el conductor tomó una ruta que era imposible de transitar en bus, teniendo como resultado el encalle en un punto de una de las ruedas fuera de la carretera, la histeria generalizada al ver a nuestro conductor con cara de pánico y pidiéndonos que bajáramos del bus (si mi conductor de bus pierde la confianza en sí mismo, yo no sé porqué debemos mantener nosotros la calma), y el caminar tras el bus con el pobre conductor recordando que la carretera que había visto en GoogleMaps “era tipo del norte, pero no cómo esta”. Estoy segura de que las carcajadas de los señores del pueblo, en lo que ellos pensaron ser una broma inofensiva al indicarnos la carretera que no era, aún resuenan por el valle de Sangas.

En fin, llegados a Sangas, y dado lo tarde que se nos había hecho, cada uno cenó lo que se había traído de casa y aquí todos a dormir con el cuerpo desestresado tras haber mirado a la muerte a los ojos. Sin dramas.

Al día siguiente, ya durante el desayuno creo que intuíamos como iba a continuar el juego. El desayuno no entraba en la partida (no nos íbamos a ir al bosque sin haber comido algo al menos, no quisiera la naturaleza jugarnos una mala pasada), pero, aún así, desde el principio fuimos cuatro personas las que nos encargamos de calentar la leche, ver si había café, colocar los vasos... Ana y Andrei estuvieron también junto al resto de los monitores sirviendo, mientras muchos de los que desayunaron en vaso de cristal lo dejaron en el fregadero, dando por hecho que alguien los limpiaría. Pero era el primer día, esto es un juego, y bueno, estuvimos todos de buen humor.

Por fin, dio comienzo a la actividad. Subimos al bosque y se nos separó arbitrariamente (sacando un papel de una bolsa) por tribus representadas por colores. Ah, cuando digo bosque, por

favor, no imaginen un bosque bucólico, plano, de suaves riachuelos y verdes praderas... No, en absoluto. El terreno tenía una gran inclinación. Enorme. Los tobillos dolían al correr de un lado para otro. Y la mayor parte de los cinco terrenos compartían una zona de lodazal, preciosa, que, al estar cubierta de verde, te podía pillar en cualquier momento desprevenido y, si no te rompías la crisma, al menos acababas, como acabamos todos, llenos de barro. No tener tus prendas hasta arriba de barro era símbolo de cobardía y de vergüenza, de no luchar por tu tribu. En mi caso, tuve la suerte de que me tocó con una tribu bastante tranquila y fuimos capaces de repartirnos las tareas rápidamente. He de reconocer que al principio le cogí un poco de gusto al tema de declarar la guerra, y además injustamente, ya que, viendo que otra tribu, donde se encontraban compañeros como Alberto, Saioa etc, tenía a la mitad de sus miembros enfermos por la peste, nos pareció una buena oportunidad de saquearles. Aunque al final, tras un par de juegos de guerra consistente en tirar de una cuerda (ocho contra cuatro se podía ver el resultado) decidimos unirnos en una sola tribu. Aclarar que tanto en las guerras como en los atracos, quién elegía el juego mediante el cual representar la violencia, era siempre el que atacaba, para simbolizar ese tipo de ventaja.

Total, después de buscar como locos comida, e intentar robar la de otros territorios, nos dimos cuenta de que no era hambre lo que teníamos, sino sed. Siendo como quince personas, encontramos muy poca agua, botellas de medio litro, que teníamos que compartir entre todos. Aunque nuestro mecanismo, creo, fue impecable (sorbo por persona por rondas), no era suficiente y nos veíamos en apuro. Esta es una de las enseñanzas de Sangas que a mi se me ha quedado grabada; damos por garantizado el acceso al agua y no somos conscientes de lo necesaria y preciosa que es, del lujo que supone abrir un grifo y que salga agua...

Mientras el resto intentábamos conseguir agua y comida, otros compañeros se dedicaron a construir nuestra cabaña, para refugiarnos de la peste y guardar nuestros enseres. A todo esto, las otras tres tribus se atacaron entre ellas y terminaron también siendo una macro tribu. Pero las cosas, al parecer, no les iban bien. Tanto es así que una compañera, Susana, de tercero, nos pidió que la aceptáramos en nuestra tribu. ¿El motivo principal? Bien, el reinado de terror de las ASAMBLEAS había comenzado. La macro tribu convocaba asambleas para todo. Cuando digo para todo, es para todo. Asambleas para ver donde se guarda la comida, asamblea para saber si es correcto hacer asambleas, asambleas sobre la importancia de las asambleas... como un sketch de los Monty Python o una película de Jose Luis Cuerda. Ay, las ingles.

Mientras ellos discutían y nosotros esperábamos que siguieran discutiendo para así no darse cuenta de que nosotros estábamos por allí, llegó un señor monje/cura, y nos informó de que podía garantizar a un pequeño grupo, de unas siete personas, una buena posición en la sociedad al bajar al albergue. Sólo teníamos que aceptar una pequeña condición: que la sociedad que representaba era una sociedad de castas. Mientras los representantes de la macro tribu se fueron indignados a hacer una asamblea sobre lo claramente inmoral y poco ética que era una sociedad de castas, nosotros decidimos labrar un plan: dado que éramos muchos y no nos quería a todos, aceptaríamos siete y, al bajar al albergue, cambiaríamos la sociedad desde dentro para poder dar acceso al resto. Los compañeros de mi tribu hicimos un pacto de confianza, por el cual, nos pondríamos antes a nosotros a la hora de bajar a albergue, pero sin dar la espalda al resto de compañeros.

Aclarar que, al bajar al albergue, este estaba ya ocupado por esta sociedad, y nos encontramos con la puerta cerrada. Sabíamos de antemano que la única manera de acceder a nuestra

ropa, toallas, cepillo de dientes... era conseguir cama en el albergue. Con la cama, conseguías tu maleta.

Al llegar, leímos un cartel sobre el tema de castas en la puerta, pero seguía cerrada, y la gente se iba poniendo nerviosa. Como se ponían nerviosos, decidieron hacer otra asamblea sobre que íbamos a hacer cuando nos abrieran; alguna voz discordante como Alberto decía “pero si no sabemos que hay dentro, que vamos a debatir”; pero fue rápidamente acallado por la democrática asamblea. Y así, estuvimos una hora hablando sobre el sexo de los ángeles.

Al final, salió el monje al balcón y, al parecer, se había oído que pensábamos traicionarle, por lo cual soltó un discurso sobre que toda religión es una patraña, se quitó el manto, y eligió a dedo a siete personas para que entraran. Tres de estas personas se negaron a entrar porque suponía un privilegio sobre el resto, y las otras cuatro entraron. No me lo podía creer; nos ofrecían la posibilidad de entrar, ¡y la rechazaban! Y no sólo eso, sino que acusaron de traidores a quienes sí habían entrado (entre los que se encontraban Leo y un chico llamado Jokin). Otra asamblea para hablar de lo que acababa de pasar... en este caso éramos también solo tres o cuatro los que decíamos que era absurdo que se hubieran negado a entrar; que, como en la sociedad, los mecanismos se cambian desde dentro, y que no podíamos actuar acorde a lo que nosotros considerábamos como ideal, sino de acuerdo a la realidad material, que, en este caso, era que NO teníamos manera de entrar al albergue ni nos iban a dejar hacerlo sino era en base a sus normas iniciales.

Después de una asamblea larguísima, algunos nos fuimos a la puerta del albergue a esperar; tras un rato salieron Leo y los otros chicos a decirnos que habían conformado gobierno, que se iban a empezar a ofrecer trabajos, y que en el desván se encontraba la potencia extranjera que era dueña actualmente de todas las camas y parte del albergue, así como la oficina internacional de comercio, único organismo a partir del cual se podía adquirir comida, y sólo como gobierno o como empresa de cocina. Cuando salió la primera lista de trabajos, los más asamblearios, cómo no, propusieron hacer otra asamblea para elegir como se repartían los trabajos.... Pero ya empezaba a tirar el hambre (la sed ya la habíamos saciado en una fuente del patio), y pareció reinar la razón, poniéndose la gente por fin a trabajar.

En mi caso, y viendo el desastre que estaba suponiendo el gobierno en temas de trabajo, pues estaban a otras cosas, me ofrecí a trabajar poniendo las ofertas de empleo que iban surgiendo en un tablón y anotando quien trabajaba para pagarles luego. Resultó que el gobierno, como es normal, no pagaba a todo el mundo, sino sólo a los trabajos que él daba; el resto de trabajos eran la potencia extranjera o de vecinos del pueblo, y los pagaban ellos. Tras un desastre organizativo tras otro, decidí dimitir, y, sabiendo que Alberto quería montar la cocina, me ofrecí como gerente y burócrata para hacerle todo el papeleo de subvención mientras él organizaba el menú.

Para cuando conseguimos rellenar y presentar todo (porque además, mientras tanto, la persona nueva encargada de los trabajos venía a preguntarme cosas que no sabía), conseguimos abrir la cocina y la cosa no fue tan desastre como parecía ser.

A todo esto, como Alberto y yo estuvimos con la cocina que fue un trabajo completamente absorbente, no nos enteramos de que se estaba fraguando una rebelión contra el gobierno y la nueva moneda que este había creado. Ah, si, había una moneda ya establecida, perteneciente a la potencia

extranjera, el doblón, y otra que había creado el gobierno, los Jokins (muy poco ególatra el nombre, recordad que así se llamaba uno de los miembros del gobierno). Bueno, pues al parecer, esta rebelión de la que estaba todo el mundo enterado menos nosotros, tenía pensado devaluar la moneda del jokin para quitarle valor. ¿Adivinad con qué nos pagó todo el mundo aquella noche la cena? Del los 300 y pico que sacamos, sólo 30 fueron doblones. Esa es otra, habíamos puesto un menú baratísimo no, lo siguiente, porque a Alberto le daba pena que la gente no pudiera comer. Y claro, pues ya Alberto me hacía sentir mala persona por querer poner un precio normal. Después de esto, encima, nos pagaron con Jokins. No contento con esto mi querido cocinero jefe (yo era la gerente y camarera en jefe), al día siguiente, cuando nos levantamos con todo el suelo del albergue lleno de jokins falsificados que, por tanto, el banco mundial (llevado por Daniel Labrador) ya no nos iba a aceptar... pues no contento con la noche anterior, me propuso que pusiéramos un desayuno a precio de saldo. Nuestro desayuno completo incluía tortitas, una tostada, una fruta, café y zumo, todo, por 4 doblones. Lorena nos dijo que otros años el desayuno de solo café no había bajado de ese precio. Nosotros pusimos café y tostada por 1 doblón. A dios pongo por testigo que si alguna vez monto un negocio no será con Alberto, su conmiseración nos llevaría a la ruina.

Pues después de todo, decidimos dejar ya la cocina, ya que era un trabajo que no nos dejaba disfrutar del resto de las posibilidades del juego, y, justo cuando pasó esto, se convocaron elecciones. Desde el momento cero le había comunicado a Alberto mis intenciones de no participar de nada que tuviera que ver con política, porque quería hacer trabajos creativos de radio, periódico... bueno, pues nos informamos de que la situación era un desastre y de que el motivo de las elecciones era que la potencia extranjera se había ido del Albergue debido a que teníamos un gobierno nefasto. Llegó la secretaria de la elecciones preguntando quién se presentaba y Alberto dijo “Ey, apúntame” y girándose me miró con ojos de cordero degollado: “¿te apuntas a ser gobierno conmigo? Venga, que esto es un desastre.” Lo dicho, Alberto arrastrándome a ser pobre y esclava del pueblo.

En fin, nos presentamos como tripartito con Dani (compañero delegado de segundo, no Carrera, el otro), y ganamos las elecciones. Lo primero que teníamos que hacer era configurar una constitución, y tras una hora quedamos bastante satisfechos con ella porque, entre otras cosas, daba pie a su modificación si quien quisiera modificarla conseguía 10 firmas de los participantes. Tras esto, empezamos a enterarnos de la gestión del anterior gobierno... Resultó que Jokin, que comenzó siendo ministro y acabó presidente del anterior gobierno, había sido durante todo el tiempo a la vez banquero autónomo y banquero nacional. Y vino, con toda la cara, a ofrecernos sus servicios para seguir como autónomo y banquero nacional a la vez.

Y es más, tras algunas pesquisas y dinero que no cuadraba, todo indicaba que el gobierno anterior había robado dinero... ejemplos como que, cuando impusimos un impuesto para poder pagar las camas que el anterior gobierno había empeñado según ellos para poder poner “las cosas en movimiento”, Jokin le dijo a Alberto que si le podía poner él los doblones, que estaba pobre. Yo no sé si es la falta de vergüenza habitual en los políticos corruptos o simplemente que el muchacho no se dio cuenta, pero como media hora después de decirle esto a Alberto, comió delante nuestra en el restaurante y le dijo a un compañero, sacando un fajo de doblones enorme del bolsillo, “¡pide pide, que yo te lo pago!”. Visto lo visto y mientras lidiábamos con recuperar las camas para que todos pudieran dormir, a la vez que intentábamos nacionalizar la cocina para garantizar los puestos de trabajo y la cena, y mientras lidiábamos con un grupo que decía no estar de acuerdo con la

constitución (pero que tampoco proponían nada), a parte de todo esto, nombramos a un juez para celebrar un juicio popular contra el anterior gobierno por prevaricación. Que estaba clarísimo, vamos. Resulta que el gobierno se había dedicado a pedir prestamos como Estado al Banco Mundial (Labrador), para pagarse los sueldos a sí mismos. Es decir, habían empeñado como aval zonas públicas como las camas, que ya no eran del pueblo, para poder pagarse su sueldo de funcionario. ¡Y les parecía ético, y moral, o al menos eso decían en el juicio! Dejé a Alberto y a Dani a cargo del juicio en el desván porque me necesitaban en la cocina... bien, pues cuando bajan, me entero de que al final se han dado un abrazo y todo, no se había celebrado el juicio popular (por voto), y habían salido de rositas todos. Ni expropiarles el dinero, ni la habitación VIP que se habían pagado... Ay, que desastre.

Bueno, ya para ir finalizando, esa noche celebramos unas obras de teatro bastante divertidas, muy críticas con la metafísica (sí, en serio), y alguna que otra estilo performativo. Cenamos todos juntos y, tras dar el juego por concluido, pasamos a la zona de la discoteca, aunque la mayoría de los savoríos (palabro extremeño que significa soso, sin gracia) alumnos de filosofía no pisaron la pista de baile y se quedaron toda la noche fuera hablando. Como decía Andrei, “la gente tiene miedo de bailar y de expresarse bailando”.

En fin, después de toda esta historia, me gustaría decir que esperaba algo diferente, pero no es cierto; sonará derrotista, pero al final, aquellos que se encargan de que las cosas funcionen son los mismos en cualquier tipo de sociedad o de circunstancias. Tres tipos de persona observé en la actividad: las que se aprovechan en beneficio propio, los que no se enteran, y los competentes. Estos últimos eran el menor número, y, además, no podían, no podíamos, estar a mil cosas a la vez. Me sorprendió muchísimo también el carácter cerrado de las asambleas; en su afán por demostrar sus pensamientos “de izquierda” muchos de los que iban de líderes en estas no se daban cuenta de que, al final, estaban imponiendo sus creencias y convicciones sobre el resto. Se convirtió en muchos momentos en una lucha dialéctica y de egos, sin darse cuenta de que teorizar está muy bien, pero si no trabajas con aquello que tienes entre manos, no puedes hacer nada. Aquellos que dieron el golpe de estado aquella noche, no se plantearon que pasaría después. Sólo querían quitar al gobierno, pero no tenían un plan de acción posterior. La destrucción del poder, por muy necesaria que sea, si no conlleva una solución consigo, es vana. No puedes esperar tras destruir un gobierno que lo que venga después sea mejor. No se puede pensar que mis ideas son válidas en todas las situaciones, hay que adaptarse y actuar en consecuencia, no hay ninguna teoría ni postura válida que lo sea en todas las situaciones de todos los universos posibles. Había mucho idealismo de izquierda, pero del malo, del cerrado, del dogmático, del que sólo se mira su propio ombligo.

Obviamente también hubo muchísimas cosas buenas; la convivencia fue muy agradable, hubo trabajos de muchísima creatividad (como Bea, de cuarto, que montó un negocio de cartas del tarot), muy buenos ratos... y ver a todos colaborando en distintas situaciones fue muy gratificante. A parte, seguramente el maravilloso paisaje de alrededor tuvo algo que ver.

La experiencia debería implementarse en más institutos, universidades, incluso en otro tipo de colectivos, porque es muy educadora. Ayuda a comprender el trabajo que conlleva cualquier tipo de organización de las personas, y a ser un poco más comprensivos con las instituciones (siempre que estas sean honradas). Abre los ojos sobre la dificultad de ponerse de acuerdo, del consenso, de las diferencias entre ser una democracia o una oligarquía, y también enseña que siempre debería

uno participar de su sociedad y su política, sino para cambiar cosas, al menos para garantizar que, quién esté en el poder, no abuse del mismo.

¿Volvería otra vez a Sangas? Como participante, no estoy segura, aunque no cambiaría el haber participado por nada del mundo. Pero como monitora, desde luego. Fuera del valor para aquel que participa, los aprendizajes acerca de los comportamientos sociales deben de ser increíbles, como bien nos dicen Lorena u otros monitores, que tenían la potestad de poder ver a la vez todas las historias que se estaban dando, cuando, al participar, al final uno se centra en su propia historia.

Como la vida misma, ¿no?

FIN